



VI CONGRESO

PRT

**EL MARXISMO-LENINISMO Y EL
ARMAMENTO DE LAS MASAS**

Cuaderno N° 3

INTRODUCCION

EL MARXISMO LENINISMO Y EL ARMAMENTO DE LAS MASAS

El marxismo-leninismo analiza el armamento de las masas y la construcción del ejército popular en íntima relación con la lucha de clases y el Estado.

Marx y Engels determinaron que el surgimiento de la lucha de clases y el Estado son expresión de una unidad dialéctica entre ambos, teniendo una base material determinada en virtud de la apropiación de lo que se produce y de los medios para su producción.

De esta manera muestran que la historia de la humanidad es la historia de la lucha de clases y que el enfrentamiento armado es su expresión más elevada, tomando forma de insurrecciones, guerras civiles, guerras de liberación nacional y social.

El ejército, cuyo nacimiento se da a partir de la instauración del Estado y como órgano especial del mismo, será herramienta principal para resolver las contradicciones entre las clases dominantes y las oprimidas, en el plano de la violencia. Este defiende los intereses de las clases en el poder.

Los ejércitos de las clases dominantes, si bien se han ido diferenciando en el tiempo, en cuanto a sus características organizativas, tácticas de combate, armamentos, etc., mantienen su naturaleza y esencia, esto es reprimir los levantamientos populares en el interior de sus países, o invadir a otros países en defensa de los intereses de las clases explotadoras de turno.

Però no solamente estas clases desarrollan sus propias fuerzas militares, sino que también lo hicieron las explotadas y oprimidas, quienes construyeron sus organizaciones armadas, de acuerdo a las condiciones concretas de cada momento histórico.

Podríamos citar las sublevaciones de miles de hombres encabezados por Espartaco, contra los esclavistas; las guerras campesinas contra el feudalismo y centenares de levantamientos populares contra la opresión, apoyándose en las organizaciones armadas de obreros y campesinos. Pero todas estas organizaciones armadas al no desarrollarse en su momento histórico no podían tener conciencia de sus propios objetivos y fueron disueltas, destruidas por quienes tenían los objetivos claros y definidos. Otras clases oprimidas en cambio, teniendo claridad de sus objetivos históricos, desarrollaron guerras victoriosas transformándose en clases opresoras y explotadoras. Tal es el caso de las guerras de la burguesía contra el feudalismo, en la constitución de los Estados Nacionales en Eu-

ropa y el nacimiento del capitalismo. Solamente la aparición de la clase obrera permitirá que su liberación como clase, libere definitivamente a la humanidad.

Estas grandiosas gestas, experiencias fundamentales desarrolladas por los pueblos y clases oprimidas, a lo largo de la historia, fueron estudiadas por Marx, Engels y Lenin, extra yendo enseñanzas y elaborando tesis de carácter universal, que no sólo han tenido vigencia hasta el presente, sino que la tendrán mientras perduren las luchas de los pueblos por su liberación.

Estas tesis se sintetizan en el problema fundamental de toda revolución: la toma del poder político; para ello Marx, Engels y Lenin establecieron lo siguiente:

- 1) El papel del proletariado como única clase consecuentemente revolucionaria.
- 2) La necesidad de la alianza obrero-campesina y con otras clases postergadas, como fórmula ineludible para el triunfo de la revolución.
- 3) La interrelación entre el carácter nacional de toda Revolución y la estrategia de la revolución mundial.
- 4) El papel del partido revolucionario.
- 5) El recurso de la violencia revolucionaria.
- 6) El problema militar de la revolución.

Marx y Engels sientan las bases del empleo de la violencia revolucionaria y la construcción de la organización militar de la revolución, como aspectos fundamentales que tienen sus raíces en la concepción materialista de la historia y en el papel decisivo de la participación de las masas populares, tanto en las insurrecciones armadas, como en la guerra revolucionaria para la toma del poder y el socialismo.

A su vez determinaron que la violencia revolucionaria orientada para el derrocamiento de las clases dominantes no puede ser concebida, sino como la violencia de las más amplias masas que bajo la dirección del partido, ha de expresarse de innumerables formas. Marcaron también, por otro lado, el camino que debe seguir la clase obrera para crear sus propias organizaciones militares, sentando las bases para el armamento de todo el pueblo. Las mismas deben apoyarse sólidamente en las masas y orientarse por la justa línea político-militar en lo estratégico y lo táctico, elaborada por el partido revolucionario.

El armamento de todo el pueblo, planteado por Marx y Engels, se da en el marco de la íntima relación entre la violencia

revolucionaria de las masas y la construcción de las fuerzas armadas de todo el pueblo. Hecho éste, que parte de entender que:

1) La violencia revolucionaria se apoya en dos fuerzas: la fuerza militar y la fuerza política, abarcando múltiples formas de lucha.

2) Al hablar de violencia revolucionaria, no se quiere expresar fuerzas armadas y/o lucha armada aislada de la lucha política, sino como parte de ellas y en íntimo contacto con las fuerzas políticas, que juegan un papel decisivo en el correcto desarrollo de las fuerzas armadas y de la lucha armada.

Podríamos decir, entonces, que las primeras enseñanzas en tanto a la organización militar de todo el pueblo que dejan Marx y Engels, es que en la vía violenta para la toma del poder, no debe hacerse una falsa contradicción entre la lucha política y la lucha armada, porque ésta es parte de aquélla; ni tampoco una falsa antinomia entre la fuerza armada y la fuerza política, a las que hay que valorar en estrecha relación y desarrollo, de acuerdo al lugar y al momento histórico por el que avanza el proceso revolucionario.

Este punto de vista con respecto a la violencia revolucionaria y al armamento de todo el pueblo, arman por primera vez a la clase obrera y a todos los pueblos que luchan por su independencia, de una justa línea para el desarrollo de sus organizaciones militares. Estas organizaciones de nuevo tipo, surgidas de la clase obrera y del pueblo trabajador bajo la dirección de su partido revolucionario, han sido y volverán a ser en nuestro país, los cimientos en la construcción de poderosas fuerzas armadas populares.

Por su parte, Lenin manteniendo la tesis fundamental de Marx y Engels, sobre el papel de la violencia revolucionaria de las masas y del armamento de todo el pueblo, la aplica a las nuevas condiciones históricas, determinadas éstas por la circunstancia de que el capitalismo había entrado ya en su última fase: el imperialismo.

Elabora así el programa militar de la revolución proletaria donde destaca: "El armamento de la burguesía contra el proletariado es uno de los hechos más considerables, fundamentales e importantes de la actual sociedad capitalista... Nuestra consigna debe ser armar al proletariado para vencer, expropiar y desarmar a la burguesía. Esta es la única táctica posible para la clase revolucionaria, táctica que se desprende de todo el desarrollo objetivo del militarismo capitalista, y que es prescrita por este desarrollo" (El Programa Militar de la Revolución Proletaria, Lenin, O.E. en 3 tomos, pg.802).

En este sentido Lenin y el Partido Bolchevique, a la vez que

desarrollaban y dirigían las organizaciones políticas de las masas en el proceso revolucionario, orientaron el trabajo militar en tres sentidos:

- 1- La formación de milicias obreras y campesinas.
- 2- La estructuración de destacamentos de vanguardia que aunque tienen la misma composición, constituyen las fuerzas militares del Partido.
- 3- Trabajo político en el seno del ejército enemigo, con el objetivo de descomponerlo y, en definitiva, volcar sus unidades a la revolución.

Es con estas fuerzas, en febrero y octubre de 1917, que se logra el triunfo de la revolución. Lenin tuvo también siempre presente que un verdadero revolucionario, miembro del Partido y conductor de las masas, está obligado a estudiar la ciencia militar, puesto que la revolución como regla adquiere la forma de lucha armada, y su desenlace, en última instancia, será decidido por la fuerza material.

El triunfo de la Unión Soviética, que marca un nuevo camino para la humanidad, el de la libertad de los pueblos, lleva al imperialismo a la búsqueda incesante de los medios para soñar desde su nacimiento al primer estado obrero-campesino. Esta intención se manifiesta mediante la intervención de la Entente y la actividad contrarrevolucionaria interna y obliga al Estado Socialista a avanzar en la organización militar para su defensa.

De este modo, Lenin no sólo reafirma las tesis de Marx y Engels, sino que desarrolla la necesidad de construir el ejército revolucionario para la conquista del poder y para la defensa. Esto fue ratificado por todas las revoluciones triunfantes hasta la fecha.

El ejército popular que terminó por derrotar el ejército burgués, fue construido con sus, propias características y particularidades, en la forma prevista por Marx, Engels y Lenin, en las revoluciones de Mongolia, Corea, en la lucha contra el imperialismo japonés y luego norteamericano, en la conocida gesta victoriosa de Vietnam, en la revolución China y por último, específicamente en la que inicia la era de las revoluciones socialistas en América, la Revolución Cubana que tiene una influencia determinante en la historia de nuestro pueblo, por lo que la veremos en particular.

La Revolución Cubana sintetiza y simboliza las aspiraciones de decenas de años en nuestra América, resume en sus consignas y postulados las imprescindibles transformaciones políticas y económicas, sociales y culturales, para llevar adelante el progreso social.

El proceso cubano se basó en la experiencia internacional mencionada y aportó su originalidad. La clave de su éxito residía en la capacidad de la dirección revolucionaria para aplicar y ajustar las leyes universales a su realidad concreta. Extrajo a su vez nuevas experiencias generales de aplicación más particular para América Latina.

Ella rompió el equilibrio inestable entre las fuerzas populares y las fuerzas de la reacción, presentando una real alternativa de poder frente al populismo y al reformismo.

La lucha armada en las montañas cubanas, actuó como desequilibrante de una situación política, volcando la balanza a favor de la revolución. Puso al orden del día en el continente el papel del elemento subjetivo, actuando transformadoramente sobre la realidad objetiva en determinadas condiciones favorables.

Es éste el sentido en que debe valorarse en toda la inmensa magnitud que conlleva, el pensamiento del Comandante Guevara para América Latina. Estando presentes en nuestra América las condiciones objetivas, la lucha armada actúa como elemento subjetivo desencadenante.

Por eso, el Comandante Santucho concibe formas armadas de lucha, aún cuando la dirección revolucionaria no haya logrado la hegemonía del movimiento de masas. La concibe, como decía el Che, como un elemento que contribuye a romper el inmovilismo político, del cual son principales responsables el populismo y el reformismo. Roto el inmovilismo, pasa a ser fundamental tarea de los revolucionarios, antes de lanzarse a una fase superior de lucha, la batalla por la hegemonía del movimiento de masas. Esta es la gran enseñanza del Comandante Santucho y es así, porque mientras no se conquiste la dirección del movimiento de masas, seguirá ejerciendo la lucha armada sólo la vanguardia revolucionaria.

El aporte original de las experiencias latinoamericanas de las últimas décadas (que las diferencias de la mayor parte de las experiencias europeas y asiáticas), sintetizadas en el pensamiento del Che, reside en que aquí se hacen necesarias y se imponen formas armadas de lucha desde el inicio mismo del proceso revolucionario.

Pero esto en modo alguno significa dar a la lucha armada carácter de "engendradora de conciencia política" o de elemento determinante para la conducción política de las masas, aunque es esencial en una política revolucionaria. La Revolución Cubana, al igual que las demás revoluciones triunfantes, ha demostrado y afirmado las ideas de Marx, Engels y Lenin sobre la violencia revolucionaria de las masas y la edificación de las fuerzas armadas de todo el pueblo.

Todas las revoluciones triunfantes nos enseñan también que la condición fundamental para el desarrollo de la lucha armada es la organización y movilización de las masas. En nuestro país, ello sólo puede lograrse construyendo el Partido que desarrolle y oriente las organizaciones políticas de las masas, como base de las fuerzas armadas populares. Estas experiencias nos enseñan igualmente a desechar una relación estática, cuyo objetivo sea determinar lo principal y lo secundario; como decíamos en un comienzo, el desarrollo de la lucha armada se da en entera unidad, es parte del desarrollo de la lucha política. Sólo comprendiéndolo así desarrollaremos las fuerzas políticas y militares - las Fuerzas Armadas Populares - que nos permitirán derrotar a las poderosas fuerzas enemigas.

LA ORGANIZACION MILITAR EN LA HISTORIA ARGENTINA

La violencia revolucionaria desatada por nuestro pueblo y sus primeras experiencias en la organización militar tienen raíces en las iniciales batallas libradas por el pueblo de Buenos Aires, durante los años 1806-1807 contra las invasiones inglesas.

Es ante esta agresión extranjera que nuestro pueblo comienza a desarrollar la resistencia, mediante la formación de milicias populares, las cuales actuaron en conjunto con las fuerzas patrióticas, unidades militares de no gran envergadura en ese entonces.

Son las primeras expresiones del armamento de todo un pueblo que al luchar por su soberanía, vuelve todos sus intereses para la defensa. Son las primeras guerras e insurrecciones a través de las cuales se van a ir desarrollando los sentimientos nacionales y la conciencia nacional, el ideal de soberanía y la voluntad de conquistar y conservar la independencia.

Paso a paso se va creando en nuestro pueblo en esas épocas históricas, una tradición herídica de lucha contra la agresión extranjera, por la independencia y la libertad.

Estas milicias formadas durante la invasión extranjera en sus dos períodos (1806-1807) van a expresar la táctica de combinar la acción militar urbana con los levantamientos populares, rompiendo así los clásicos esquemas de las guerras de academia que tenían de Europa los invasores ingleses.

Vamos a ver así, que estos métodos de combate son la continuidad de los ya empleados por las milicias indígenas que se

organizaban en las misiones guaraníes para defenderse de las incursiones paulistas o bandeirantes. También lo encontramos en Andrecito Gualquirarí, que defiende su tierra misionera de la agresión portuguesa; y al que la historia lo llamó con justicia el "Espirito guaraní".

De este modo las experiencias que viene acumulando nuestro pueblo, van a ser los cimientos de la revolución de mayo de 1810, prólogo histórico de nuestra primera independencia en 1816 bajo el genio político-militar de San Martín.

La Primera Independencia es la clara manifestación que es el pueblo todo, capaz de cargar armas en lucha por su liberación contra un enemigo invasor que usurpó nuestras tierras. Nuestro pueblo se une y se mueve para llevar durante años largos combates, creando en el curso de la guerra a sus propios jefes militares. Los gauchos del Norte a Güemes; las Republiquetas prolongan el grito de insurrección de Tupac Amaru representándose en sus jefes como Padilla, Muñecas, Camargo, Zárate, Azurduy, etc.

Las guerrillas de Güemes y las Republiquetas son un grito de independencia política y de unidad nacional, de libertades individuales, de expresión contra la esclavitud, por la liberación del indio, la educación popular; es un grito de lucha de insurrecciones y levantamientos populares que se sintetizan en el programa levantado por San Martín:

- 1- Por la independencia política
- 2- Por la Unidad Nacional
- 3- Por la liberación del indio
- 4- Por la liberación de imprenta
- 5- Contra la tortura policial y la inquisición
- 6- Por la división de los poderes
- 7- Por las libertades individuales
- 8- Contra el esclavismo
- 9- Por una educación popular
- 10- Contra los azotes en las escuelas
- 11- Por la inviolabilidad de domicilio, etc.

El pensamiento político de San Martín se expresa en el espíritu de independencia nacional tanto en lo económico como en lo político y en el de formar la Gran Nación Latinoamericana en conjunto con quien fue uno de los más claros revolucionarios de la época: Simón Bolívar. De continuidad así a los ideales de Moreno y Castelli, encuadrando a través de su programa los movimientos políticos, los levantamientos populares que se venían desarrollando en pos de la liberación de nuestra Patria.

El genio militar de San Martín se va expresando en que combi-

na sabiamente el accionar del Ejército Regular con las fuerzas populares. Este esquema se cumple dejando a Güemes y a las Republiquetas de tapón en el Norte, mientras él se preparaba en El Plumerillo para atacar el dominio español en Chile, sin dejar de hostigar al enemigo con la guerra psicológica y la astucia popular, además de utilizar correctamente la inteligencia militar.

San Martín ha sido el exponente más acabado del guerrero libertador por su amplitud en la concepción de la guerra popular, la cual se expresa en que no solamente se apoya en las masas cuyanas para obtener los recursos necesarios para la formación del Ejército de los Andes, sino a nivel nacional. Son los pueblos de Entre Ríos, Corrientes, entre otros los que enviaron materiales para hacer posible la campaña libertadora; en Córdoba se forma la histórica "Compañía Decididos de Córdoba" quien colaborará con sus recursos para lograr la Primera Independencia.

El apoyo popular al Ejército de los Andes, las luchas y combates desatados por el Ejército del Norte de Belgrano, las guerrillas de Güemes y las Republiquetas serán las características globales en esta primera guerra del pueblo.

Atenazarán durante años al ejército realista fogueado en históricas batallas europeas, combatirán a este ejército con la vivacidad de su táctica popular que se identifica con el modo de ser de cada combatiente, sin tratar su espontánea iniciativa individual, no obstante subordinándose a una voluntad superior.

Es un movimiento sistemático que se desenvuelve táctica y estratégicamente en una vasta extensión del territorio.

Estarán armados de piedras, lanzas, sables, rifles, boleadoras etc., irrumpiendo sorpresivamente en las filas enemigas, mordiendo y huyendo, aplicando en ese entonces los principios clásicos que definen a la táctica del combate guerrillero.

Nuestro pueblo en esta época histórica lucha contra un enemigo principal, la agresión extranjera. El Ejército de San Martín nace tras este objetivo, la independencia y el progreso. Su accionar se combina con las insurrecciones del Norte, con la táctica de emigración por parte de las poblaciones, la cual se refugia en los bosques, dejando ciudades vacías, con las llamas que se desatan en cada valle, montaña, desfiladero y aldea. Es la guerra de todo el pueblo decidido a combatir y a dar todo lo necesario para su liberación.

Estas son las grandes experiencias de nuestro pueblo en la

construcción del ejército regular, combinado con las insurrecciones y el accionar guerrillero.

La lucha armada desatada posteriormente por los caudillos, aun que sin perspectiva histórica, tendrá un acentuado carácter popular y contribuirá a desarrollar aún más el espíritu de rebeldía de nuestro pueblo contra la opresión. El ejército de San Martín posteriormente al logro de su campaña Libertadora por el continente, será disuelto. Las clases dominantes estructurarán una nueva formación militar, pero contra las necesidades de las masas, conformándose a través de los años como fuerza represiva contra el pueblo y los intereses de la Nación, defendiendo los intereses de una minoría privilegiada y poniéndose al servicio del capital imperialista.

Es así como finalizadas las guerras de la Independencia, conquistada la hegemonía oligárquico-imperialista en las luchas interburguesas, las fuerzas armadas que compusieron los Ejércitos Patriotas fueron disueltas, transformadas, reorganizadas y volvieron sus armas contra el pueblo que había posibilitado su creación, su razón de ser y existencia.

Recordemos que no fueron sólo los españoles los que llevaron la guerra de exterminio contra los indios, sino fundamentalmente las Fuerzas Armadas de la oligarquía criolla. Primeramente la Campaña de Rosas al desierto, la cual fue años después completada con siniestra eficiencia por el criminal genocidio de las tropas al mando del Gral. Roca. Y por si fuera poco, nuestro Ejército Nacional es parte de la triple alianza que masacró al heroico pueblo del Paraguay.

Esas son las "epopeyas épicas" del Ejército Argentino a partir del Gobierno de Rosas: las dos campañas genocidas contra los indomables araucanos y la guerra de agresión al Paraguay. Bien es cierto para honra de nuestro pueblo, que pocas veces en la historia una guerra contó con menos apoyo popular, incluso con la oposición activa y la negativa de marchar al Paraguay de importantes sectores de las provincias.

Aniquilados los indios araucanos, "domesticado" el gaucho, este ejército se transforma definitivamente en el instrumento militar de opresión de la lucha popular. San Lorenzo, Chacabuco, Maipú y tantas otras batallas liberadoras pretenden ser hoy arrancadas a la tradición popular por las Fuerzas Armadas reaccionarias.

La batalla de Caseros consolidó definitivamente la fracción de la burguesía ligada a los intereses del mercado mundial y el país comenzó a organizarse seriamente como Nación. Se sucedieron años de promisoria situación económica para las clases dominantes. Se desarrolla la infraestructura nacional ligada

a esos intereses: ferrocarriles, algunos alambrados, telégrafos, escuelas, incipientes industrias y desarrollo de la agricultura.

El capitalismo inglés, alcanzando ya su fase imperialista, penetra profundamente en la estructura de nuestra joven república, produciendo un fuerte impulso al desarrollo de las fuerzas productivas, base del nacimiento del proletariado, el cual se fue conformando desde el principio con la incorporación de sectores campesinos, la proletarización del gaucho y fundamentalmente con una fuerte inyección de masas inmigrantes de origen europeo.

El desarrollo capitalista dependiente deformado produce paradojas y coincidencias inesperadas que frecuentemente rompe los esquemas con que analiza el desarrollo social. Así por un lado, la prosperidad y aparente falta de contradicciones en la época, hacía pensar a los sociólogos y políticos burgueses, que en estas tierras no se conocerían violentos enfrentamientos de clase como a la sazón ocurría en Europa y Estados Unidos, y por ello su magnanimidad para abrir las puertas del país "generosamente" a los trabajadores de todo el mundo; por el otro lado uno de los primeros sindicatos obreros es fundado por un grupo de obreros linotipistas que había escapado de la represión en la Comuna de París en 1871.

A la natural combatividad y espíritu de rebeldía de una población criolla que había luchado generacionalmente por la libertad, se sumaba la formidable combatividad y conciencia de clase de la inmigración europea, posibilitando la organización obrera sólida prácticamente con el nacimiento del proletariado.

Los conflictos sociales de las tres últimas décadas del siglo la oligarquía los pudo sortear con relativa soltura, especialmente con el reflujo después de la crisis mundial de 1890; pero a partir de allí, el movimiento obrero cristaliza el carácter y combatividad que le caracterizan en las primeras décadas del siglo XX. Anarquistas y socialistas se disputan en ese período la hegemonía del movimiento obrero. El ejercicio de la violencia popular, en respuesta a la violencia oligárquica, está presente permanentemente en distintos grados, con formas insurreccionalistas. El hacinamiento en las grandes ciudades, de los inmigrantes que venían en busca de la tierra prometida acaparada por la oligarquía, fue otro elemento importante para agravar la tensión social, produciéndose importantes enfrentamientos tanto en las zonas rurales como en las ciudades.

La motivación económica de las luchas del proletariado en la época, no nos puede dejar de ver que la realidad social del país se polarizaba cada vez más entre las fuerzas que luchaban por la ampliación de la democracia política y la reacción.

La oligarquía y los intereses ingleses, que habían impulsado la Constitución burguesa de 1853 en su propio provecho, no sostenían ya su propia letra y por el contrario surgieron leyendas represivas tendientes a aplastar la lucha de las masas. Miguel Cané, ardiente defensor de la Constitución que ofrecía la tierra "a todos los hombres de buena voluntad que quieran habitar el suelo argentino" fue autor de la Ley de Residencia.

Paralelamente se reforzaba la represión con los famosos cueros de Policía Montada, a los cuales el pueblo llamaba "los cosacos" y la represión parapolicial con la formación de organizaciones como la "Liga Patriótica Argentina", antecesora de la Triple A. Huelgas "bravas" y policías "bravas" eran la tónica de la época.

La Revolución de Octubre influye directamente en el estado de ánimo de las masas populares argentinas. Tras ella, sobre la situación objetiva señalada, se producen olas de movilizaciones y huelgas, de las cuales las más destacadas por su magnitud, combatividad y violencia popular organizada son la Semana Trágica y las luchas de la Patagonia, hechos demasiado conocidos para que sea necesario detallarlos aquí. Digamos sólo lo que significaron importantes experiencias insurreccionistas elevando notablemente la conciencia de la clase obrera y realmente pusieron en jaque a la oligarquía obligándola a conceder.

Además en otros sectores populares se libraron importantes luchas, destacándose en esos años la lucha por la reforma universitaria, la cual iniciada en Córdoba en 1918, tuvo influencias en todo el continente americano.

Este rico proceso de luchas violentas y pacíficas combinadas significaron lento pero sólidos progresos en el desarrollo de la lucha por mayores libertades y el mejoramiento de las condiciones de vida. La aprobación de la Ley Saenz Peña posibilitó el acceso de sectores medios a la vida nacional y el nacimiento del movimiento irigoyenista. También se lograron conquistas en leyes laborales, continuándose una batalla permanente por su cumplimiento.

En 1930, el Ejército Nacional interviene directamente en la vida política con un golpe de estado sumamente represivo, que dio paso a la conocida "década infame", abriendo una era de gobiernos alternativos entre la democracia parlamentaria y dictaduras militares. A partir de allí y a excepción del primer gobierno peronista, la burguesía no pudo lograr jamás estabilidad política y económica que le permitiera un desarrollo sostenido y en consecuencia la lucha de clases se agudizó cada vez más.

Desde los finales de las luchas interburguesas de los caudí

llos hasta 1969, la experiencia militar de las masas argentinas tomó formas fundamentalmente insurreccionalistas, acorde con el desarrollo de las fuerzas del proletariado. No podríamos detallar todas las experiencias, especialmente del proletariado urbano y rural; recordamos sus hitos históricos más sentidos en la memoria popular como ser: la Semana Trágica, las Luchas de la Patagonia, el Grito de Alcorta, la Huelga Patrlera en 1934, la gran huelga de la construcción en 1935, las huelgas de los trabajadores de la carne en 1940/41. El 17 de octubre de 1945, las huelgas de la década peronista en los azucareros, metalúrgicos, ferroviarios y telefónicos. En cientos de conflictos y enfrentamientos del proletariado y el pueblo contra la reacción, las fuerzas populares acumularon en la memoria colectiva fundamentales enseñanzas que se transmiten incluso generacionalmente y que significan un arsenal insoslayable para la actual visión de nuestra guerra popular.

Por otra parte, sin pretender reivindicar el terrorismo individual como método de lucha, recordemos también las hazañas de algunos héroes que se identificaron con el sentimiento de justicia popular, como el caso de Radowiski que ejecutó al Coronel Falcón, represor de la Semana Trágica o el caso del alemán Wilkens quien ajustició al Coronel Varela represor de los obreros rurales de la Patagonia, como así también Severino Diggiovanni, Malatesta y otros. Incluso merecen gran respeto popular, mitos semiirreales o reales, mitad justicieros, mitad bandoleros como los hermanos Vélezquez, Mate Cocido y otros, que dejaron profundas huellas en el seno del pueblo conformando una especie de tradición justiciera popular.

Por último hay que señalar, a partir de la caída del peronismo, la energética Resistencia Peronista contra la "Revolución Libertadora" y toda la lucha popular de la década del 60, incluyendo la gran huelga ferroviaria de 1961, la lucha de los frigoríficos, especialmente el Lisandro de la Torre que cristalizarían en el auge iniciado por los portuarios contra Onicania en Tucumán y el Cordobazo.

Los Uturuncos lanzan el primer intento rural en nuestro país y en 1964, Ricardo Massetti - el Comandante Segundo - intentan llevar adelante el desarrollo de la lucha armada rural tratando de seguir el ejemplo de la Gloriosa Revolución Cubana desde la provincia de Salta. A este ensayo le seguirían Teco Ralo y los esfuerzos de Bengochea fundando la tradición militar de nuestro Partido. A pesar de no prosperar estos intentos, fundamentalmente por ser lanzados en condiciones históricas insuficientemente maduras, a pesar de su polémica interna con Bengochea, el Comandante Santucho calificaría más adelante a los revolucionarios Massetti y Bengochea como ejemplos de continuadores de la tradición militar en la Argentina.

Fue necesaria la movilización energética de las masas en los Tucumanazo, Rodrigazo y fundamentalmente en el Cordobazo, para el surgimiento definitivo de la lucha armada organizada en la lucha de clases argentina, con la conformación del E.R.P., Montoneros y otros grupos.

Conclusión

La tradición militar popular argentina presenta tres períodos bien definidos y separados por objetivos y formas, pero sin solución de continuidad en términos históricos.

El primero, el de las guerras de la independencia, con objetivos no solamente independentistas, sino también por la libertad y la democracia, inspirados en las ideas revolucionarias de la Declaración de la Independencia de los Estados Unidos, plasmados internacionalmente por la Revolución Francesa. Guerra dirigida por la burguesía, con gran contenido popular adquiriendo formas de Ejércitos populares regulares con amplio dominio de la técnica militar, incluso desarrollando verdaderos genios militares. Ejércitos apoyados sólidamente por unidades guerrilleras y mil formas de resistencia popular. Sus objetivos se cumplieron sólo parcialmente con la independencia política y el logro de importantes conquistas democráticas.

El segundo período coincide con la aparición del proletariado, y se caracterizó por la lucha por mayores conquistas democráticas y el mejoramiento de las condiciones de vida, evolucionando hacia contenidos antiimperialistas por el carácter cada vez más dependiente de nuestro país. Desde el punto de vista militar, sus rasgos fueron fundamentalmente insurreccionalistas, de acuerdo a la experiencia militar del proletariado inmigrante, a pesar que en buena medida se desarrolló en zonas rurales. Tuvo también un buen ingrediente del terrorismo individual impulsado por los anarquistas. El saldo de este período significó la conformación de la clase obrera, importantes conquistas democráticas, una gran acumulación de experiencias y se cierra en 1960 con la apertura de la época de las Revoluciones Proletarias en América. La enseñanza fundamental de este período es la necesidad del Partido Revolucionario y fundamentalmente la incapacidad de una insurrección por sí sola de tomar el poder, sin la base de la construcción de un ejército popular, como lo fue para la época de las guerras de la Independencia.

El tercer período, el actual, es la síntesis superadora de ambos y se caracteriza por la conquista definitiva de la dirección por parte de la clase obrera, con la construcción de su partido revolucionario, su propio ejército popular con objetivos socialistas. Las Fuerzas Armadas populares sólo po-

drán conformarse y obtener la victoria en la medida que tengan presente la solución de las sintesis de la experiencia histórica, que da como resultado una inteligente combinación de la lucha de las masas, las movilizaciones, su organización y avance hacia una serie de insurrecciones; con la construcción de un sólido ejército popular revolucionario, capaz de derrotar militarmente las unidades élites de las Fuerzas de Armadas reaccionarias, en un proceso prolongado de lucha de todo el pueblo.

ANALISIS DE LA EXPERIENCIA MILITAR DEL PARTIDO

El IV Congreso del P.R.T., al establecer el carácter violento de la revolución en Argentina como parte de la revolución continental y mundial, en la lucha contra el espontaneísmo sindicalista, deja establecidas de modo contundente tres aspectos fundamentales incorporados al marxismo a partir de las revoluciones asiáticas y cubana:

- a) "Que no hay otro camino que la toma del poder por la lucha armada".
- b) "Que la lucha armada no se inicia como corolario de una insurrección popular triunfante, sino que puede comenzar como acción defensiva de las masas y su vanguardia en circunstancias del más pronunciado retroceso".
- c) "Que la construcción del Ejército Revolucionario, sin el cual hoy en día es imposible la toma del poder, es una tarea a realizar en el campo, en las zonas sociales y geográficas favorables, yendo de lo pequeño a lo grande, de lo débil a lo fuerte".

Más adelante, en el análisis de la relación entre el campo y la ciudad en la primera etapa de la guerra revolucionaria el IV Congreso asevera con total justeza, citamos pg. 60: "... Es fundamental en nuestro país la lucha del proletariado urbano". Los compañeros que dicen esto tienen razón, pero señalan una verdad a medias. La lucha del proletariado urbano es fundamental por ser la clase motor de la revolución, pero en la etapa actual de la lucha contra el imperialismo, no tiene posibilidad alguna de triunfar, si no es respaldada por un ejército revolucionario estratégicamente construido en el campo. Y esto es así por varias razones. Ya Engels y Lenin habían señalado la imposibilidad de llevar a cabo una guerra de posiciones o una guerra de movimiento de grandes unidades de combatientes del proletariado en las ciudades. Lenin resolvió el problema aconsejando al proletariado organizarse en grupos reducidos de tres a cinco, que libraran una guerra de guerrillas de gran movilidad, sin defender

posiciones.

"En nuestra época la situación ha variado totalmente... A lo máximo que podrá llegarse en las ciudades, es a la formación de pequeñas unidades de combate que lleven a cabo acciones de guerrillas urbanas. Algunas estarán combinadas y otras no con las movilizaciones de masas..."

"... Solamente en las zonas geográficamente favorables y contando con el apoyo de la población, es posible la formación de columnas móviles numerosas que lleven a cabo una guerra de movimiento..."

"... Por todos estos motivos, por una etapa de varios años, la formación de un ejército en el campo es nuestra estrategia para la creación del ejército revolucionario y la creación de centenares de destacamentos armados obreros y populares, que actúen en las ciudades: 1- apoyando las movilizaciones de masas; 2- llevando a cabo una acción militar independiente, es nuestra táctica fundamental que debe estar subordinada a aquella estratégica" (Subrayado por nosotros).

Más allá de precisiones y ajustes necesarios, podemos ver que estas definiciones fueron esencialmente justas como estrategia militar, es decir por consideraciones fundamentalmente militares.

Como es sabido, la experiencia práctica del partido comenzó y se desarrolló en base al criterio de avanzar de lo chico a lo grande, de "aprender a combatir combatiendo", independientemente que algunos cuadros tuvieron en aquel momento la oportunidad de entrenamiento en el extranjero. Con la firme concepción de desarrollar el frente militar estratégico en la región de Tucumán, por sus características socio-económicas y geográficas (pero en segundo plano la geografía), las primeras formas armadas se realizaron en las ciudades, al calor del creciente auge de masas, en general con un grado de entrenamiento menos que elemental, aunque con algunos conocimientos teóricos en distintos compañeros en distinto grado. Las primeras acciones (antes de la creación del ERP) tuvieron claros objetivos ligados a las masas, especialmente en el "Rosario", por un lado, y de aprovisionamiento logístico, armamento, dinero, etc., por el otro.

Conviene recordar que el CC de marzo de 1969 votó un conjunto de resoluciones sobre táctica y organización, cuya introducción decía:

"Parte esencial para la preparación de la guerra son la adecuación organizativa del Partido para afrontar las nuevas tareas; la penetración en el movimiento de masas, la capacita-

ción de los cuadros partidarios, una creciente eficacia en todas las tareas".

La preparación del frente rural, la efectivización concreta de la línea militar, como es sabido, motorizó el surgimiento del neomorenismo, iniciándose la lucha ideológica que preceedió al V Congreso.

Mientras tanto, la guerrilla urbana surge en la realidad nacional en forma de distintos grupos, destacándose los Montoneros, las F.A.R. y las F.A.L., en momentos que la guerrilla Tupamaro comovía a América Latina y el mundo con su notable accionar.

Durante la discusión precongreso, la propia tendencia leninista que lidera el Comandante Santucho agrupando el ala proletaria del Partido, no acababa por resolver la aparente contradicción campo-ciudad, tal vez presionado por las posiciones no combativas de las tendencias del "centro" y la "derecha", que con el argumento del "peligro foquista" hostigaban toda acción militar concreta. La tendencia leninista estaba sólidamente unida por la voluntad de romper las vacilaciones, el inmovilismo y salir adelante. Casi en las puertas del Congreso el Comandante Santucho presenta el proyecto de documento militar que fue la línea aprobada luego de una ardorosa discusión. Así el V Congreso resuelve la cuestión prácticamente en su propia discusión. Veamos:

"... Pero el Partido que hoy somos, no es una aparición espontánea, sino el fruto de un proceso, cuyos aciertos y errores conforman nuestra realidad subjetiva, es así que el problema campo-ciudad, en vez de ser analizado como lo que realmente es: la interrelación dialéctica entre dos aspectos de una misma situación, se transforma en una contradicción con dos polos antagónicos", y más adelante agrega "...Nuestra guerra revolucionaria no será, no es (ya que ha comenzado) una guerra regional; es una guerra nacional, una guerra popular de masas que se desarrollará dondequiera que existan las masas; adaptándola a las formas concretas que la realidad de cada región exija..."

(V Congreso, pg. 71. Los subrayados son nuestros)

Después del V Congreso, bajo la consigna "todo el Partido al combate" en la línea de propaganda armada, pesa a algunos retracos de sectores conservadores dentro del Partido, se fogueó el conjunto de la militancia. En esa primera etapa no obstante la inexperiencia general - y tal vez precisamente por esa inexperiencia - se adoptaron métodos más o menos científicos, a pesar de cierto esquematismo. En efecto, cada compañero que se incorporaba recibía, junto a la formación política, estudio de las resoluciones del IV y del V Congreso, etc. un curso de seguridad llamado "curso de m-

todos conspirativos" y realizaba una serie de prácticas armadas, de tiro de pistola por lo menos, conceptos elementales de explosivos caseros y algunos rudimentos de teoría sobre táctica militar. Simultáneamente se estudiaba, especialmente los compañeros de dirección y aquellos que estaban afectados más específicamente a las tareas militares, textos clásicos de la Doctrina Militar Proletaria y también de autores clásicos burgueses. Pero el entrenamiento propiamente dicho fue siempre la acción militar directa. El concepto sano que se impulsó durante toda la etapa, era el de que cada equipo debía conseguirse su propio armamento y recursos logísticos.

Este desarrollo de la iniciativa de los equipos posibilitó el gran ritmo operativo alcanzado por el E.R.P. en ese tiempo, sobre todo medido en términos de productividad, o sea en relación al escaso número de hombres.

Se instituyeron las casas operativas. Concebidas en principio como un punto de partida, un centro de operaciones de cada equipo, también sirvieron para la homogeneización del conjunto de la militancia y la ruptura de los métodos sindicalistas de trabajo que arrastraba el partido desde la época del morenismo. Más adelante, con la penetración en el movimiento de masas, las casas operativas fueron una traba para el desarrollo, dándose la orientación de reemplazarlas por casas del pueblo.

Tácticamente durante todo un período, la operatividad estaba basada en la táctica guerrillera de la sorpresa. Pero más precisamente en ese período la sorpresa tenía su punto de apoyo fundamental en el "minuto". El "minuto" era la forma de aproximación al objetivo dado. Es decir, encontrar la justificación lógica para acercarse al objetivo y sorprenderlo mediante el emmascaramiento de la acción. Frecuentemente esto se combinaba con la acción de un entregador. De todos modos el elemento central seguía siendo el ingenio para lograr la aproximación al objetivo. De esto se desprende claramente que en virtud de que el enemigo estaba bastante desprevenido, la eficacia de nuestras operaciones no estaba tanto basada en un dominio de la técnica militar como en la aplicación de la ingeniosidad para planificar las operaciones, demostrando un nivel adecuado del arte operativo.

Al mismo tiempo se avanzaba en lograr organizar las necesidades logísticas, comunicaciones e inteligencia a niveles regionales con una coordinación nacional.

También el conjunto de los combatientes fueron asumiendo las formas disciplinarias militares, aumentando su preocupación por la técnica indispensable que debía acompañar a la ideología. Sin embargo, la dificultad mayor con que tropezaba el

Partido en su trabajo en el Ejército y en la organización del E.R.P. era la combinación de la lucha armada con la lucha que desarrollaban las masas, haciendo difícil en la práctica, concretar el objetivo de una actividad militar ligada al movimiento de masas. Esta contradicción se fue resolviendo con la penetración del Partido en el proletariado.

La necesidad paralela de desarrollar el P.R.T. en las masas, destinando los mejores obreros a esa tarea, hizo descuidar el problema de clase dentro del E.R.P., transformándose en un círculo vicioso. El E.R.P. no se proletarizaba porque no tenía obreros, y no tenía obreros porque no se proletarizaba. En este marco se inscribe la lucha contra el aparativismo, y el profesionalismo mal entendido (considerar profesional a aquel que está dedicado las 24 horas al combate, desligado de la producción).

El CC de octubre de 1970 había votado un plan operativo consistente en lanzar la consigna "propaganda armada", o sea fundamentalmente hacer conocer la sigla E.R.P. y demostrar que la guerra popular era posible y el papel de los primeros destacamentos armados (quienes, dicho sea de paso, ya estaban operando en todo el país). La eficacia del accionar, la certeza de los golpes, certeza militar y política, hicieron posible que el E.R.P. se ganara la simpatía no sólo del proletariado y sus aliados más cercanos, sino de otros sectores sociales antitauritarios. La lucha armada se incorpora a la realidad del país, no ya como acciones esporádicas, sino que se institucionaliza y se funde cada vez más con las acciones de las masas.

Es importante recordar durante todo ese período, el papel que cumple en la lucha ideológica contra el espontaneísmo sindicalista (del P.R.T. contra otros grupos políticos) y contra el reformismo, calando tan hondamente la conciencia de las masas que el propio Perón posteriormente tiene que apoyar su campaña reconociendo el papel de los guerrilleros. Un ensayista chileno escribe en 1973 que la experiencia del P.R.T. era un nuevo desafío y esperanza para América Latina por cuanto, así como a la tesis clásica insurreccionalista se opuso la antítesis foquista, la línea Partido-Ejército del P.R.T. es una síntesis superadora de ambas.

Desde el punto de vista interno del Partido, en relación con las discusiones precongreso y los planes votados, los inmensos logros obtenidos en un primer período se pueden resumir:

- a) Queda demostrado en la primera experiencia de 1970 a 1973 que la guerra se desarrolla en todo el país y no en una zona determinada.
- b) Queda claramente demostrado la importancia fundamental de la relación entre la construcción del partido y el desar-

rrollo de la lucha armada, la dirección del Partido sobre el Ejército, por cuanto, donde más sólida era la construcción partidaria, más y mejor se organizaba y llevaba adelante la organización militar y sobre todo donde más ligada al movimiento de masas estaba esta última.

- c) Se demuestra que el ejercicio de la actividad armada no es patrimonio de "especialistas" superpreparados, sino obra de los obreros, campesinos y sectores populares que aprenden a "combatir combatiente", desarrollándose de lo chico a lo grande, bajo la dirección del Partido.
- d) A pesar de la carencia de una estrategia de poder más precisa, las masas, más precisamente la vanguardia, visualizar una opción de poder en la propuesta del P.R.T.
- e) La propia desviación militarista de los años 71/72 demuestra los peligros de la actividad militar unilateral aislada de las masas. De todos modos la desviación militarista no es producto de la actividad militar misma, si no de carencias en las precisiones estratégicas del Partido que, como lo analizamos en otro lugar, posibilitan el resurgimiento de resabios espontáneos no totalmente liquidados por el V Congreso.

A partir de 1973, el proceso político argentino entra en una nueva etapa, que obligaba a un análisis muy profundo de lo actuado, del capítulo que se cerraba, y adecuar la línea al futuro inmediato. Este análisis si bien se realizó, no fue lo suficientemente profundo para ver la complejidad de la situación que se presentaba.

El Partido por un lado había cumplido exitosamente con los lineamientos votados por el CC inmediato posterior al V Congreso (a excepción de la preparación de la guerrilla rural). Se había fogueado a toda la militancia en el combate, se habían erradicado los métodos sindicalistas que se arrastraban desde el morechismo. Se había creado un espíritu de partido de combate. Todos los cuadros sin excepción combatían y estaban en condiciones de asumir la organización militar, habiéndose acumulado una riquísima experiencia. En fin, se había logrado homogeneizar el espíritu ideológico del Partido, con un alto grado de disciplina, militarización (en el sentido leninista) que nos ponía en condiciones de enfrentar con éxito la nueva etapa.

Cierto es que paralelamente nos habíamos debilitado al extremo crítico a causa de la desviación militarista, más los desprendimientos fraccionales del ERP 22 y la Fracción Roja.

Pero la recuperación del Comandante Santucho y la salida de los prisioneros en el "devotazo", más la incorporación de nuevos contingentes surgidos de las masas, permitieron una rápi-

dísima recuperación (prácticamente el partido se recuperó en cuatro meses).

Ante la perspectiva de la inminente derrota de la dictadura, el Partido impulsa la línea frente al G.A.N. (que se analiza en otro lugar). Señalamos aquí que contra las opiniones de la izquierda peronista y otros sectores del campo popular, en el sentido de reducir la actividad armada para facilitar la apertura democrática, el Partido por el contrario analiza con toda justicia que hay que incrementar el accionar al ritmo del auge de masas para asegurar la caída de la dictadura. Especialmente con respecto a la libertad de los prisioneros ya que con razón, no confiábamos que el gobierno surgido de las elecciones los liberara, sino que debía ser producto de la fuerza de las masas y la acción guerrillera. De este modo en los últimos meses de la dictadura, bajo la dirección del Comandante Santucho se incrementa grandemente el accionar exitoso, destacándose las operaciones del Batallón 141 y los secuestros de Nassif y Alemann como garantía de la libertad de los presos.

A la vez el Partido se lanzó con más fuerza a penetrar en el movimiento obrero, desarrollando organismos como el M.S.B. y el F.A.S., se reorganiza totalmente el E.R.P., creando las unidades urbanas y el inicio de las tareas del frente rural.

La primera hace su aparición en Córdoba con la toma del Bata 116n 141, operación exitosa que hizo perder los estribos a López Aufranc y dio luz a la Compañía Decididos de Córdoba. Esa operación fue un éxito político y militar y alentó al Partido para la preparación de nuevos ataques a otras unidades del enemigo.

Luego vendrán Azul y Sanidad, las cuales además de su inconveniencia política, tuvieron serios problemas militares, problemas que en su oportunidad atribuimos en forma unilateral a cuestiones de preparación de los oficiales y tropa. Si bien nuestra insuficiente preparación militar fue un hecho objetivo, no es en modo alguno la causa principal de los problemas. Posteriormente, en todas las grandes operaciones, con contadas excepciones como Villa Marfa por ejemplo, tuvimos serias dificultades, reveses y dolorosas derrotas (Catamarca y Monte Chingolo por ejemplo).

Hasta mucho después de Monte Chingolo, incluso posteriormente a la caída de nuestro Comandante, seguimos sosteniendo que la causa de los reveses estaba en la insuficiente preparación militar de nuestros oficiales.

Es evidente que esa insuficiente preparación militar existió y tuvo gran importancia en los reveses, pero no es la causa

principal; y en todo caso, la propia falta de preparación tiene una causa que hay que desentrañar para poder revertir la derrota en victoria.

En efecto, se pueden señalar a título de ejemplos muy rápida mente algunas manifestaciones de la insuficiente preparación dominio de la táctica operativa, desconocimiento de un cabal empleo del armamento, problemas para la conducción de grandes unidades, comunicaciones, coordinación operativa, etc., etc. y decenas de etc.

Sin embargo, ¿La violación flagrante de las vitales normas del combate guerrillero, acumuladas por la experiencia internacional y que nosotros conocíamos cabalmente pueden tener origen en la falta de preparación técnica?

¿Por qué estadísticamente nuestros problemas operativos se dan o bien en la aproximación al objetivo, o bien, en la mayoría de los casos, en la retirada más que en el combate mismo?

¿Por qué centramos nuestra táctica en atacar puntos fijos del enemigo (toma de cuarteles por ejemplo)?

¿Por qué también estadísticamente, con la creación de las grandes unidades el ritmo operativo disminuyó en términos relativos al número de hombres en armas que disponíamos?

¿Por qué paralelamente a hacer grandes operaciones, descuidamos objetivamente muchas operaciones pedidas a gritos por las masas?

¿Por qué una pequeña escuadra dependiente del F.M. operó mucho más que el conjunto de las unidades exitosamente, fundamentalmente en tareas de aprovisionamiento de recursos?

Y quedarían muchos "por qué".

Es importante señalar que al Partido no le faltó preocupación ni oportunidad de formación técnico-militar. Por el contrario: en cuanto a la preocupación y las medidas para lograrlo fue una tarea tesonera del Comandante Santucho, empezando por su propia preparación. Para ello, además de haber dispuesto de la oportunidad de formar numerosos compañeros en el exterior (entre 1970 y 1973), el Comandante Santucho organizaba el estudio de la ciencia militar y vigilaba atentamente que ésta se cumpliera. También se realizaron con propios esfuerzos escuelas militares que dejaron una rica experiencia, sintetizando lo aprendido en la lucha concreta "aprendiendo a combatir combatiendo". El tesoro acumulado por la experiencia militar proletaria a lo largo de la historia, incluida la ciencia militar burguesa, la historia del arte militar fue

puesta en manos de los cuadros y militantes del Partido.

Gran importancia se le dió a la acumulación de la experiencia militar de nuestra historia nacional, desde las guerras de la independencia, pasando por las luchas interburguesas de 1820 a 1852, hasta la experiencia fundamentalmente insurreccionalista del proletariado y campesinado.

El problema estuvo, a nuestro juicio, en la insuficiente preparación política, en el insuficiente dominio del marxismo-leninismo. No tener cabalmente en cuenta la complejidad del proceso revolucionario, la necesidad de no solamente saber avanzar sino retroceder con acierto, según las circunstancias. La relación estrecha del estado de ánimo de las masas, su nivel de conciencia y el comportamiento de las clases en lucha, con la actividad armada. Un mayor conocimiento de la capacidad del enemigo para no subestimarlo; y también un análisis de la evolución de la concepción militar del imperialismo en los últimos veinte años, a raíz de las derrotas de Corea, Vietnam, Cuba y otros países. En efecto, la nueva concepción estratégica del imperialismo pone especial acento en la guerra contrainsurgente, en el oficial de inteligencia, quien prácticamente pasó a ser prioritario frente al oficial de operaciones.

Concretamente, el insuficiente dominio de la teoría del socialismo científico, se manifestó en el aspecto militar en una falta de correlación de los diversos niveles de organización de las fuerzas armadas populares (autodefensa, unidades guerrilleras y ejército popular), con el nivel de conciencia y experiencia política de las masas (ver otros capítulos de este documento).

De este modo el E.R.P., que había sido concebido como ejército regular más las unidades guerrilleras, asumía tareas de autodefensa de masas por un lado; unidades regulares asumían tareas de unidades guerrilleras y al mismo tiempo operaban como unidades regulares en movimiento. También objetivamente unidades urbanas actuaron en las zonas rurales y unidades rurales combatieron en las ciudades.

Bajo esta determinante hay que tener en cuenta además las presiones de tipo militarista internas, las cuales al faltar presión estratégica, tenían posibilidad de desarrollarse en alguna medida, obstaculizando aún más la asimilación de la auténtica Doctrina Militar Proletaria, y desviándose groseramente hacia el aparatismo. Recíprocamente, la lucha contra las tendencias militaristas y el aparatismo desarrollaban otra desviación contraria, que se destacaba por una subestimación de la técnica deformando el legítimo concepto de la guerra popular.

La experiencia de la Compañía de Monte es una muestra más. En

efecto, podemos ver en un pantallazo los déficits de tipo técnico y de preparación técnica que saltan a la vista y que significaron flagrantes violaciones a las reglas básicas de las tácticas guerrilleras. Posiciones fijas, elección de una zona extremadamente pequeña, dispersión de nuestra tropa en lugar de concentración, falta de un mayor dominio del armamento, falta de combates de aniquilamiento, etc., etc., y demás de etc. Todo eso es grave, pero fácilmente corregible. Sin embargo, esos fenómenos tienen causas y si no se eliminan las causas, corremos el riesgo más probable de repetir el error, con la diferencia de que el segundo error será fatal.

La causa está no en una aplicación incorrecta de la táctica incluso en falencias en el arte operativo - mejor dicho de otra manera la causa de esa incorrecta aplicación - está en la estrategia militar misma, coincidente con las falencias en nuestra estrategia de poder.

La Compañía de Monte, organizada como Ejército Regular Permanente (Ejército Popular profesional) operaba como tal, o intentaba operar como tal, pero tenía una relación con el movimiento de masas correspondiente a las unidades guerrilleras, el cual es un nivel distinto de organización militar con objetivos distintos; y también frecuentemente hacía las veces de autodefensa. De modo que intentaba cumplir los tres niveles, no lograba realizar ninguno con efectividad y por el contrario, objetivamente ahogaba el desarrollo de la lucha política de las masas en la región y su propia autodefensa.

No se puede decir: "Si la guerrilla rural hubiera reunido movilidad, preparación técnica, etc., etc., etc.". No podía tenerla porque el error no es táctico sino estratégico. Si hipotéticamente hubiera tenido esas condiciones de tipo táctico técnico, probablemente no hubiera sufrido los golpes que sufrió pero los resultados políticos esencialmente hubieran sido los mismos.

La relación entre la unidad del monte y la estructura nacional del E.R.P. (excesivo movimiento de gente subiendo y bajando, excesiva dependencia de la logística nacional, etc.) no tienen origen en una concepción "cómoda" de la guerrilla, si no en el tipo de relación política con la cual se la concebía.

El mismo fenómeno se repite en las unidades urbanas y esto explica por qué en términos relativos, el crecimiento del E.R.P. en las ciudades no se correspondía con un crecimiento en el ritmo operativo y especialmente con un salto en calidad del arte operativo. El crecimiento cuantitativo por propia evolución debe producir un salto en calidad, de otra manera, produce un salto hacia atrás.

Sobre la táctica y el arte operativo

La doctrina militar proletaria es tal cuando pone al servicio del proletariado la ciencia militar acumulada por la humanidad desde el nacimiento de la historia. Ya Engels había señalado que la táctica evoluciona con la evolución de la técnica y de la misma manera que el proletariado se basa en el desarrollo del capitalismo para la construcción del socialismo, la Doctrina Militar Proletaria se nutre de la ciencia militar de la burguesía, cambiándola de carácter, objetivos y fundamentalmente aportando toda la creatividad de las masas que la transforma en una doctrina contraria a la de la burguesía.

Si el Oficial Revolucionario asume los elementos científicos, sin una asimilación de la ideología del proletariado y si además a esa asimilación le agrega insuficiencias en la estrategia de la guerra concreta que se emprende, naturalmente la aviación lleva a la derrota.

Tomando globalmente nuestra experiencia, especialmente a partir del V Congreso, podemos ver que se produce una curva para bólica, cuyo eje parecería estar en el momento de la conformación de las grandes unidades. Es decir, hay toda una primera etapa de ascenso, de efectividad operativa, a pesar de lo artesanal de nuestras primeras tácticas, para luego entrar en un prolongado descenso en la efectividad, que no es el 24 de marzo ni mucho menos. Ese descenso tiene en tiempo un origen muy anterior, tal vez a partir de la operación de Villa Marfa.

Efectivamente, el insuficiente dominio del marxismo-leninismo de nuestro Partido hizo que tendíramos a reemplazar con técnica a la política, que formábamos un F.M. que no guardaba relación con el desarrollo de las unidades y mucho menos con el nivel de conciencia e incorporación de las masas al combate. La autodefensa seguía siendo un problema coyuntural y táctico y la propia técnica se transformaba en una cosa unilateral.

Este proceso que podríamos definir en el sentido que mientras el enemigo aprendía de nosotros, nuestro "modus operandi", apoyado por la acumulación del imperialismo a veinte años del triunfo de Fidel, nosotros no llevábamos el mismo ritmo de aprendizaje y por el contrario se nos desarrollaba cada vez más una subestimación del enemigo que resultó gravísimo.

Así, el propio desarrollo y ritmo de las cosas, con sus raíces en un desfasaje entre el nivel de la lucha militar y la conciencia y organización de las masas, obligaba a cubrir cada vez más con aparatos las crecientes necesidades. De este modo el problema de clase dentro del ERP se fue haciendo realmente grave, acrecentando la desviación.

Es notable que en términos relativos, bien relativos por su-

puesto, la calidad de nuestro arte operativo, podríamos decir que disminuyó con la formación de grandes unidades. Aquellas acciones que nos hicieron famosos por la decisión, ingeniosidad y "limpieza", tendían a disminuir; y por el contrario el número relativo de bajas aumentaba más allá del nivel de desarrollo y correlación de fuerzas.

Mantener en marcha semejantes unidades operativas, en el monte y la ciudad, resultó para el Partido un esfuerzo gigantesco, en recursos humanos y materiales, con el agravante que todo el mantenimiento resultaba deficiente como lo demuestran las permanentes quejas acerca de la atención a los servicios de las unidades, especialmente en el campo.

Conviene no olvidar (y para ello recomendamos una nueva lectura del folleto Poder y Poder) que el Comandante Santucho había desarrollado en términos teóricos y en sus lineamientos fundamentales, correctamente, la concepción de las fuerzas armadas del pueblo en los tres niveles que hoy remarcamos, sobre todo atacando la tendencia del espontaneísmo a llamar a la insurrección prematuramente y a la formación aislada de milicias populares de autodefensa, con los graves riesgos que eso implica para las masas.

Sin embargo, la falta de una precisa caracterización para la fase por la que atravesaba el movimiento de masas en el momento, hizo que objetivamente subestimáramos el papel de la autodefensa dándole un carácter táctico o coyuntural. Podríamos decir que a partir de 1973, en el terreno militar perdimos la regla de oro de construir de "lo pequeño a lo grande" y en total armonía con el nivel de conciencia de las masas.

El formalismo en los cuadros y en la organización

La formación, desfasada de la necesidad de la etapa de lucha por la que atravesamos, de las unidades militares, no podía tener otra consecuencia que el formalismo en su construcción, a pesar de los ingentes esfuerzos del Comandante Santucho y el conjunto del partido para combatir este mal. Este no es un fenómeno que atañe solamente a la organización militar, ni mucho menos. El formalismo tuvo su manifestación en todas las actividades del partido y en la construcción de éste. En la actividad militar, como en los servicios, el formalismo está vez más visible por el carácter específico de estas tareas. Una operación de desarme se ve más concreta, está realizada cuando se obtiene la chapa y la pistola. La producción de armamentos también se mide en cantidades concretas (tantas metrías, granadas, etc.), la propaganda en cuanto al material impreso también (tantos volantes, tantos boletines, etc.). En cambio la construcción del partido no aparece en forma tan concreta y dificulta la visión del formalismo, sobre todo si se

lo mide, en número de militantes.

Del mismo modo que exigíamos tantos lectores por simpatizantes y tantos simpatizantes por militantes, etc., del mismo modo que exigíamos tantos voluntarios por número de habitantes, etc., de ese mismo modo la dinámica de la línea política nos obligaba a organizar las unidades militares numéricamente. Eso trajo una cadena de resoluciones formales, que encuadraron su punto más dramático en la propia formación de los cuadros. Había que tener tantos sargentos, tantos tenientes, tantos capitanes, etc., etc. De este modo se perdía objetivamente la relación entre el crecimiento cuantitativo como base para el salto cualitativo, pero sobre todo desfasado del ritmo de actividad y conciencia de las masas.

Decíamos por ejemplo: "En la guerra civil española los soviéticos producían oficiales en cuatro meses", lo cual es totalmente cierto, pero en circunstancias de todo un pueblo en armas, concretamente en armas, y así por el estilo trasladamos mecánicamente las experiencias internacionales, especialmente la experiencia del Ejército Rojo en la guerra contra los germanos fascistas.

La experiencia vietnamita, de la cual tanto nos nutrimos, también la asumimos con fuertes rasgos formalistas y mecánicos; y esto es tanto más grave cuanto que las diferencias que separan ambos países son más marcadas que otras experiencias.

Evidentemente que el estudio aunque un tanto mecánico de esas experiencias deja como saldo positivo la afirmación ideológica, en el sentido de la voluntad del hombre, del papel del cuadro, de los valores morales, que caracterizaron a nuestros cuadros y militantes y eso debemos rescatarlo permanentemente.

Conviene entonces dejar perfectamente claro que el problema que el partido tuvo en la formación de los cuadros militares en esencia son los mismos problemas que tuvo en todas las actividades. El formalismo, la falta de proletarización, incluso la falta de ligazón con las masas y la no asimilación de la política.

Si a simple vista se ven diferencias más marcadas entre las actividades, ello se debe a diferencias específicas de las tareas y especialmente a la manera en que se construyó el partido en cada localidad.

Así por ejemplo, donde el partido se desarrolló mejor ligado a las masas (Córdoba por ejemplo) se observaban menores deficiencias del tipo señalado. Recordemos también que el militarismo como desviación no fue patrimonio exclusivo de los compañeros de la actividad militar, sino que frecuentemente era

impulsado por compañeros de la actividad de masas, por su insuficiente formación política o expresión del izquierdismo pequeño-burgués.

Como el formalismo tiene su raíz última en la falta de precisión estratégica, en los pasos que debe dar el proceso, en la cabal comprensión de acumulación de fuerzas, en fin, en una insuficiente asimilación del marxismo-leninismo, oportunamente señalado por el Comandante; este fenómeno fue más grave a medida que se asciende en la organización. Paradójicamente y en términos relativos, un equipo operativo de base poseía más arte operativo, técnico-militar, y efectividad que el Estado Mayor Central del E.R.P. y el Comité Militar del Partido, porque ese equipo estaba actuando ligado estrechamente a las masas, respondiendo a sus necesidades y nivel de conciencia, mientras que el Comité Militar lanzaba línea militar desfasada del proceso por el que atravesaba el Movimiento de masas.

Conclusión

La experiencia militar del Partido ha dejado riquíssimas enseñanzas no sólo en nuestro proceso revolucionario, sino también en América Latina. El V Congreso sostuvo que la lucha armada se podía hacer en las condiciones sociales existentes y el E.R.P. la hizo, ganándose el prestigio de las masas presentándose una opción de poder popular.

La base de nuestra concepción inicial, de lo pequeño a lo grande con una línea de masas, resultó ser la esencia de la construcción de la fuerza militar de la revolución, demostrada por nuestra práctica. A partir de esto la lucha armada ha pasado a ser una realidad insoslayable en el desarrollo de nuestro proceso revolucionario. Ha quedado demostrado el carácter nacional del desarrollo de la lucha armada (en el sentido de combatir en todo el país), tal cual lo previeron el IV y el V Congresos y la decisión de las masas para adoptar las formas armadas de lucha como única solución a una justa estrategia de poder. Ha quedado demostrado fehacientemente la ineludible necesidad de la relación Partido-Ejército, que sin un partido sólido y maduro es imposible desarrollar potentes fuerzas armadas populares en la Argentina. A pesar del formalismo que señalamos, la experiencia no veta la construcción de grandes unidades urbanas tal cual las concebía el Comandante. El problema es de oportunidad política en su construcción.

Por último y más importante, la experiencia en el monte demuestra fehacientemente la necesidad y posibilidad de construir las fuerzas estratégicas en las zonas rurales como una

ca manera de aniquilar las unidades élites del ejército burgués, confirmando las leyes del IV Congreso.

Si bien hemos perdido los cuadros que acumulaban la mayor experiencia, la misma está presente en el intelectual colectivo del partido y también de las masas,7 possibilitando extraer globalmente y en particular todas las enseñanzas, seguras que conforman un tesoro en el Partido.

Corregidas las falencias de orden estratégico, la experiencia acumulada abre promisorias perspectivas para la reconstrucción de nuestro E.R.P. como columna vertebral de las Fuerzas Armadas Populares.

Este breve análisis de nuestra experiencia en el campo militar, sólo puede comprenderse a fondo, cotejado con los análisis desarrollados en el Documento acerca del Partido y el informe al VI Congreso que juntos resumen el período vivido.

EL DESARROLLO DE LAS FUERZAS POLÍTICAS, BASE
ESENCIAL PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LAS FUERZAS
ARMADAS

La experiencia acumulada por nuestro Partido a lo largo de 13 años, en cuanto a la construcción y desarrollo de la fuerza militar de la revolución, nos indica que el fortalecimiento y avance del ejército revolucionario depende de la medida en que éste representa los intereses y objetivos de todo el pueblo.

Es decir que su edificación y acción está en correspondencia directa con las necesidades económicas y políticas de las masas. De tal manera queda en evidencia la íntima relación entre la lucha armada y la lucha política. El Partido se plantea el armamento de todo el pueblo sobre la base de la movilización política de las masas e instrumenta los distintos niveles organizativos para aglutinar a todas las fuerzas populares tras un objetivo común y principal, de acuerdo a las características del período o de la etapa por la que se atraviesa.

Esta unidad entre las masas y sus fuerzas armadas es lo que permite llevar adelante con precisión los principios leninistas del arte militar: concentrar y tensar las fuerzas en la dirección del golpe principal, aprovechar de continuo la sorpresa, desarrollar el espíritu ofensivo, acentuar la moral, de terminar el momento del golpe; valores esenciales para el triunfo de toda guerra justa, que representan los intereses de la

clase obrera y el pueblo.

Por ello debemos resolver el problema (históricamente presente en todas las revoluciones) de la organización e incorporación de las masas a la guerra revolucionaria, partiendo del principio que marcará Le Duan: "La violencia revolucionaria en camino a derrocar la clase dominante debe ser, necesariamente, la violencia de las masas, de las más amplias masas o primadas y explotadas".

Sobre esta base se asentaron distintas experiencias que corresponden a las características de cada momento histórico. Así nos encontramos con las revoluciones rusa, china, coreana, vietnamita, cubana, etc. Cada una responde al grado de desarrollo de la correlación de fuerzas entre la revolución socialista y el campo imperialista, a las tradiciones históricas de lucha de cada país y a la realidad económica, política y social en que se desenvuelve la marcha de la revolución. Todas en su conjunto y cada una por separado, resolvieron el armamento del pueblo con distintas formas organizativas y niveles, interpretando el principio marxista-leninista de que "la revolución es obra de las masas".

En las luchas desplegadas en estos años hemos aprendido este principio, al igual que a aplicar con espíritu creador el marxismo leninismo a las condiciones concretas del proceso revolucionario en nuestro país y a la necesidad de hacer evolucionar las luchas de nuestro pueblo.

En la actualidad estas luchas tienen un nuevo contenido y una nueva calidad, en cuanto a los objetivos políticos, a las fuerzas y a los métodos de lucha. Su objetivo es derrotar a la actual política fascista, avanzando hacia una democracia popular revolucionaria en vías a desarrollar y edificar el socialismo.

La línea actual del Partido se funda en que la liberación de nuestra Patria está ligada al derrocamiento revolucionario del fascismo. Esta ligada "a la lucha por rescatar las libertades garantizadas por el derecho burgués, con formas más avanzadas de democracia popular, a través de la conquista del poder político y el establecimiento de una dictadura democrática de las masas populares que coloque al proletariado en mejores condiciones para avanzar al socialismo" (Proyecto de Plataforma programática para el VI Congreso).

Estos objetivos políticos que caracterizan las luchas de la clase obrera, del pueblo trabajador y demás sectores sociales son los objetivos por los cuales actúan y se desarrollan las fuerzas armadas de la revolución, ya que son su base de sustentación.

La justa línea que marca nuestro Partido, precisando los objetivos tácticos y estratégicos para la actual etapa del proceso revolucionario en camino hacia el socialismo, tiene como fundamento la movilización y organización política de las masas para construir el ejército político de las masas, fuerza esencial sobre la que se desarrollará la organización militar del pueblo y su ejército revolucionario.

De manera que una línea política justa y un sostenido trabajo de los cuadros y militantes del Partido en el seno de las masas, son las condiciones básicas para el impetuoso crecimiento de la fuerza militar del pueblo y del ejército revolucionario.

El trabajo cotidiano del Partido, con su línea política, que exprese las necesidades y posibilidades populares, es lo único que permite atraer, organizar y movilizar a las más amplias masas, sin las cuales es imposible construir una verdadera fuerza militar.

Muchos compañeros siguen sosteniendo que los elementos técnicos-militares, como por ejemplo: la táctica de combate, la logística, etc., son los determinantes para la construcción de sólidas fuerzas militares. Incluso utilizan esas mismas argumentaciones para explicar las causas de la derrota militar del Partido. Esto constituye un gravísimo error y es una clara manifestación de una concepción elitista y no marxista leninista de la organización militar de las masas y del armamento del pueblo. Los métodos de combate y el armamento tienen una importancia fundamental, pero están en relación directa con la política del Partido, la cual expresa el interés nacional y los sentimientos del pueblo.

Es la política del Partido, la que determina una organización militar adecuada que se manifiesta en la unidad dialéctica que existe entre el hombre, el armamento y los métodos de combate. El alto grado de combatividad e invencibilidad de las fuerzas armadas populares se sostiene en la unidad de la clase obrera y sus aliados estratégicos, pero ésta unidad sólo es posible cuando el partido revolucionario, como destacamento más avanzado de la clase obrera, a partir de una línea política justa desarrolla una efectiva labor entre las masas que logre la movilización de todo el pueblo.

Nuestras fuerzas armadas populares se desarrollarán así, estrechamente ligadas a las insurrecciones y a la guerra revolucionaria en nuestro pueblo, impregnándose de un nuevo carácter de clase, en cuanto a la organización, al armamento, a sus cuadros y combatientes, al arte militar y a su fuerza de combate. El nuevo carácter de clase de nuestras fuerzas armadas populares está determinado porque organizadas por el partido revolucionario, representan los intereses de la clase

obrera, el pueblo y toda la Nación. Nuestras fuerzas armadas populares son de masas, de nuevo tipo, porque sus cuadros y combatientes guardan fidelidad total a la causa de la revolución, a su partido y a su línea política, por los de la clase obrera y el pueblo.

Esta unidad de objetivos entre las fuerzas populares y el pueblo determinará su alta combatividad y capacidad.

Nuestra propia experiencia y la de las revoluciones triunfantes que determinan el avance del marxismo leninismo, muestran que para la elaboración de la línea político-militar de masas es necesario un estudio científico de los principios marxistas leninistas con respecto a la violencia revolucionaria y a la dirección del Partido en la organización militar; y una análisis histórico de las luchas llevadas adelante por nuestro pueblo.

A partir de esta base se descubren las leyes que determinan el desarrollo de la violencia revolucionaria en los distintos períodos y etapas. Ella se plasma materialmente en la organización militar y en la combinación de sus niveles.

Nuestro Partido aplica de este modo, en forma creadora, las tesis marxistas leninistas sobre la organización militar de la clase obrera y el pueblo, continuando la experiencia adquirida en trece años de lucha. Partiendo de ella y de las condiciones sociales y políticas actuales, de la base material y técnica existente, orienta la construcción de nuestras fuerzas armadas populares con tres categorías de tropas:

- 1- Autodefensa de masas y brigadas de autodefensa;
- 2- Unidades guerrilleras locales;
- 3- Unidades regulares. Las primeras son organización militar de las masas y las últimas el Ejército Revolucionario del Pueblo.

NUESTRO PARTIDO, FUERZA DIRIGENTE DE LA CONSTRUCCION
DE LAS FUERZAS ARMADAS POPULARES

Las fuerzas armadas populares crecerán y se fortalecerán en el marco del desarrollo del movimiento revolucionario de masas en nuestro país, siendo sus éxitos los éxitos de nuestro pueblo y de nuestro Partido.

El Partido Revolucionario de los Trabajadores a lo largo de este proceso marcará constantemente la naturaleza y tareas de las fuerzas armadas populares, definirá sus principios organizativos. Ello permitirá que partiendo de poca fuerza, avancemos, nos consolidemos, obtengamos victorias, y realicemos con firmeza las tareas revolucionarias en las distintas etapas históricas de la Revolución en la Argentina.

Las fuerzas armadas populares con sus categorías de tropas; la organización militar de las masas y el Ejército Revolucionario del Pueblo, constituye el instrumento del Partido para llevar adelante la lucha revolucionaria de nuestro pueblo.

Entonces las fuerzas armadas populares son las fuerzas armadas de la clase obrera. Esta es su esencia y naturaleza de clase. Como dijo Giap: "El objetivo de las fuerzas armadas es un objetivo de la revolución, objetivo determinado por el Partido".

Entonces es éste el problema fundamental, del cual no hay que apartarse nunca en cualquier etapa del proceso revolucionario.

El avance de la Revolución depende de que el Partido Revolucionario impulse una línea política justa; esto juega también un papel decisivo en la organización y fortalecimiento de las fuerzas armadas populares.

Nuestro Partido define que la táctica para el período exige centrar la fuerza en la lucha por la democracia y el bienestar popular. Su objetivo estratégico en la actual etapa histórica del proceso revolucionario en la Argentina es la conquista de un gobierno democrático popular revolucionario, lo que nos permitirá avanzar hacia la instauración de la dictadura del proletariado y la construcción de la sociedad socialista.

Partiendo de ello plantea que las tareas de todo el pueblo son: luchar por la democracia y el bienestar popular para derrocar al fascismo; realizar la revolución democrática, popular y antíimperialista en todo el país y avanzar hacia la construcción del socialismo.

De este modo el Partido señala para las fuerzas armadas populares, su tarea política: apoyar las luchas de nuestro pueblo por la democracia y el bienestar; quebrantar las fuerzas armadas enemigas, lo que permitirá el avance popular hacia la instauración del gobierno democrático popular revolucionario a quien protegerá en el ininterrumpido camino hacia el socialismo, estando siempre dispuestas a destruir cualquier intento de agresión por parte del imperialismo y la contrarrevolución interna. Estando definidas por nuestro Partido la tarea revolucionaria general y la tarea política de las fuerzas armadas populares, sus cuadros y combatientes deben educarse en ellas; ello determinará un real avance de nuestra organización militar. La experiencia realizada por nuestro Partido en cuanto a la construcción de la organización militar de la Revolución ha remarcado siempre la necesidad de tener la esencia revolucionaria y el carácter de clase de las fuerzas armadas populares. Para mantener estos principios nuestras fuerzas armadas populares deben asimilar el contenido de las tareas revolucionarias que marca el Partido en cada momento del proceso revolucionario, lo que se da sobre la base de un constante fortalecimiento de nuestro trabajo político.

El reforzamiento del trabajo del Partido sobre las fuerzas armadas populares exige elevar permanentemente la línea política del partido y las tareas revolucionarias, tanto en el trabajo ideológico como en el control organizativo, incorporando a las fuerzas armadas populares el concepto de clase del Partido y educando en este estilo a los cuadros dirigentes de las fuerzas armadas populares. El principio fundamental que debe regir lo organizativo en las tres categorías de tropas de nuestras fuerzas armadas populares debe ser seguir y fortalecer la dirección del Partido. Ello permitirá en la organización militar un real cumplimiento de las tareas, accionar políticamente y mantener su naturaleza de clase.

En la dirección de las fuerzas armadas populares el Partido permitirá que ellas sepan imbuirse de un estilo colectivo de trabajo, que haya una unidad de pensamiento y acción, una resolución científica en todas las tareas de construcción y sobre todo, una asimilación permanente del espíritu creador de las masas.

El Partido garantizará desde los inicios de la construcción militar, la presencia de sus hombres, quienes realizarán por

manentemente el trabajo político, impulsando la línea del partido, de donde se desprenderán las tareas políticas y militares, fortaleciendo cotidianamente la estrecha relación entre los cuadros y combatientes y las fuerzas armadas populares y el pueblo.

Debe darse siempre una fuerte lucha ideológica contra aquellas concepciones pequeño-burguesas que tienden a subestimar el papel del Partido en la organización militar; son posiciones no proletarias que tienden a rebajar el papel de la política y a separarla de la técnica, cayendo en el sueño de los "individualistas" y "liberales" de una organización militar y técnica apolítica.

El Partido debe combatir estas posiciones reforzando la educación política e ideológica, elevando de este modo la unidad y alta combatividad de las fuerzas armadas populares. Esta unidad se ha de manifestar en lo interno en la relación fraternal de clase entre los cuadros y combatientes y hacia el exterior en la cohesión entre la organización militar y el pueblo, dos elementos que son la preocupación permanente del partido de la clase obrera.

Nuestras fuerzas armadas populares deben ser educadas en el internacionalismo proletario para entender que sus avances y éxitos son los avances de las teorías militares del marxismo-leninismo y de las experiencias acumuladas por las revoluciones triunfantes en la organización militar y en los métodos de combate.

Partiendo del concepto de que nuestra guerra es una guerra justa y que nos enfrentamos en el combate con las fuerzas armadas contrarrevolucionarias, el Partido debe inculcar a los cuadros y combatientes de las fuerzas armadas populares la necesidad de descomponer las filas enemigas tanto en el accionar armado, como con una constante labor de agitación y propaganda sobre las tropas contrarrevolucionarias, haciéndoles ver el carácter patriótico de nuestra lucha que contrasta con los intereses que ellos defienden.

La descomposición y desintegración de las filas enemigas constituye por si misma un importante triunfo militar y estará asegurado si el Partido sabe combinar sabiamente el accionar de las fuerzas armadas populares con ofensiva política de las masas.

A diferencia de las fuerzas armadas de las clases dominantes, el partido deberá impulsar en las fuerzas armadas populares, el centralismo democrático para garantizar una férrea disciplina elementos éstos que han de lograrse a partir de la línea política de masas del partido.

En la medida en que las condiciones lo permitan, se mantendrá una estrecha relación entre los cuadros y combatientes en torno a la vida de las fuerzas armadas populares, impulsando la discusión en torno al entrenamiento, preparación militar y métodos de combate más eficaces. Esta práctica permitirá una sólida unidad interna indispensable en toda organización militar. A su vez el partido impulsará una estricta disciplina apoyada en la conciencia política de cuadros y combatientes que se conseguirá tras un paciente trabajo de educación política que gire alrededor de las necesidades de las masas y la revolución en las distintas etapas del proceso.

El Partido deberá estar entonces atento también a dos posibles desviaciones: el "democratismo" característico de la pequeña burguesía y la aplicación de la disciplina con criterios "administrativos" y "militaristas", típicos de los ejércitos burgueses.

Partiendo de la situación actual de nuestras fuerzas y de las condiciones políticas del país, el Ejército Revolucionario se desarrollará sobre la base de la organización militar de las masas y de pequeños grupos guerrilleros. Hasta la formación de nuestro Ejército Revolucionario con características regulares transcurrirá un proceso a través del cual el Partido se encontrará con dificultades, las cuales serán salvadas en la medida que la organización militar responda a las necesidades reales del combate y se adapte a la línea estratégica y táctica de cada etapa del proceso revolucionario.

El Partido deberá prestar también real atención a las orientaciones sobre el armamento, entrenamiento y formación de los cuadros. En la actualidad partimos del principio de armarnos con las armas del enemigo, entrenarnos combatiendo y que nuestros cuadros educados en una práctica guerrillera, avancen en el nivel político-ideológico, en el conocimiento del marxismo-leninismo y en el manejo de la técnica, el arte y la ciencia militar proletaria, lo que los convertirá en verdaderos cuadros militares del Partido, futuros oficiales de nuestras unidades regulares.

Con una justa línea política por parte del Partido, se irán resolviendo los problemas de organización militar en cuanto al entrenamiento, armamento, equipos, formación de cuadros y combatientes, pasando a desarrollar las tres categorías de tropas en forma gradual hasta construir un poderoso Ejército Revolucionario del Pueblo, regular y moderno, adaptado a las condiciones concretas de la Revolución en Argentina.

LOS CUADROS EN LA ORGANIZACION MILITAR

La actual orientación del Partido para la construcción y desarrollo de la fuerza militar de la revolución, tiene su rafz, como indicamos en los puntos anteriores, en que nuestra guerra ha de ser una guerra de todo el pueblo. Por ello la línea político-militar del Partido de la clase obrera debe expresar la necesidad de organizar a las más amplias masas, acumulando fuerzas constantemente, único camino que nos permitirá llevar a paso a paso, a las masas hacia el derrocamiento final de las clases dominantes.

Durante todo el proceso revolucionario, los objetivos de las fuerzas armadas populares serán los mismos objetivos que los del Partido y el pueblo; objetivos emarcados en la lucha por la democracia y el bienestar popular para derrocar revolucionariamente al fascismo, realizar la revolución democrática y antiimperialista en todo el país, avanzando ininterrumpidamente hacia la construcción de la sociedad socialista. De este modo nuestras fuerzas armadas al representar los intereses fundamentales de todo el pueblo, se constituyen en las fuerzas armadas del pueblo y con la dirección del Partido emprenderán la realización de las tareas revolucionarias con justicia, bajo la forma armada, acrecentando permanentemente su carácter revolucionario y de masas.

Eso exige del Partido una valorización de los hombres que actuarán en nuestras fuerzas armadas populares como dirigentes, teniendo en cuenta como base la experiencia realizada a lo largo de estos trece años, la actual línea político-militar del Partido y las tareas políticas a realizar.

El oficial de nuestras fuerzas armadas populares debe ser un cuadro del partido, ya que de él dependen la correcta aplicación de la justa línea del Partido y de la teoría revolucionaria, para hacer posible que nuestras fuerzas armadas sean realmente fuerzas armadas del pueblo y actúen exitosamente en el terreno militar.

De la labor de nuestros cuadros en las fuerzas armadas depende el éxito o el fracaso de la línea político-militar del Partido.

Un oficial revolucionario no puede tener entonces una formación unilateral, vale decir ser sólo apto en el arte o la técnica militar. Un oficial de nuestras fuerzas armadas debe ser exactamente un cuadro del Partido, entendiendo como tal aquellos que tengan, como dice el Che: "Debemos decir que un cuadro es un individuo que ha alcanzado el suficiente desarrollo político como para poder interpretar las grandes directivas emanadas del poder central, hacerlas suyas y transmitirlas como orientación a las masas, percibiendo además las manifestaciones que éstas hagan de sus deseos y sus motivaciones más íntimas. Es un individuo de disciplina ideológica y administrativa, que conoce y practica el centralismo democrático y sabe valorar las contradicciones existentes en el método para aprovechar al máximo sus múltiples facetas..."

Debe por lo tanto el cuadro del Partido en el frente militar ser un hombre o una mujer con una formación multilateral. Debe ser un verdadero jefe político, organizador, agitador, propagandista y culto, con una profunda ligazón a las masas, preocupado también por asimilar cada vez más y mejor el marxismo leninismo y el arte y la ciencia militar proletaria. Nuestros cuadros se caracterizarán por ser absolutamente fieles a la obra revolucionaria del Partido, dotados de capacidad de dirección, de mando y organización.

La propia experiencia nos enseñó las consecuencias negativas de la actividad militar cuando nuestros oficiales no estaban ligados a las masas. Su estrechez política, su falta de experiencia con las masas, su escaso dominio de la teoría científica separaron inevitablemente a las unidades militares de las masas. Estas adolecían de un alto grado de improvisación en el terreno militar y en muchas oportunidades se presentaba como un elemento antagónico que dificultaba la aplicación de la línea del Partido en el frente de trabajo.

Lo decisivo es la justicia de la línea política del Partido y sobre ésta se forman y educan los cuadros. Debemos analizar entonces por qué, en varias oportunidades, han tenido grados de oficiales hombres con aptitudes para el combate pero débiles en lo político y en lo ideológico.

La habilidad del combatiente para una operación es producto de la experiencia y de una justa formación en lo militar. Esta formación sólo puede ser garantizada por un oficial que no sólo tenga las virtudes de un combatiente, sino que maneje y resuelva científicamente las leyes que rigen la actividad militar; leyes que van desde la consolidación política e ideológica de sus combatientes, pasando desde una política justa en la preparación, entrenamiento, armamento y equipo a la evaluación constante de sus fuerzas y las del enemigo, hasta un conocimiento científico del terreno donde combate.

Solamente un oficial, cuadro del Partido, sólido en lo político e ideológico, que entiende la línea vigente y sus tareas políticas, puede orientar creadoramente el avance y consolidación de la organización militar.

Concebir el problema de nuestros oficiales desde este punto

de vista significará un verdadero paso adelante del Partido en la futura organización militar, que asimilando nuestra experiencia y todas las experiencias de las revoluciones proletarias triunfantes.

Nuestras fuerzas armadas populares se diferencian de las fuerzas armadas contrarrevolucionarias por los objetivos políticos revolucionarios que persiguen, porque su vida interna refleja la naturaleza revolucionaria de todo el pueblo, porque elevada conciencia política, una disciplina aceptada libremente y ~~además~~ porque sus cuadros educados en la línea revolucionaria del Partido dan prueba de una fidelidad total al pueblo, a quien respetan y ayudan haciendo una abnegada defensa de sus intereses.

De este modo el Partido debe asegurar permanentemente a lo largo del proceso revolucionario la presencia en las filas de las fuerzas armadas populares, de estos oficiales, verdaderos cuadros militares del Partido, quienes garantizarán su carácter revolucionario. Los dirigentes militares cuando no son cuadros del Partido, aplican la disciplina basada no en la conciencia política de los hombres, sino en forma administrativa y autoritaria. Son esquemáticos y no trabajan en la formación ideológica y política de los combatientes que de él dependen. Todo lo resuelve a base de órdenes y disposiciones muchas veces imprecisas, inaplicables o incumplibles, generando la desconfianza, coartando así la unidad de voluntad y acción, característica esencial de toda organización militar revolucionaria. Su propia debilidad política los lleva a reemplazar constantemente a las masas, a formar unidades militares que no son el resultado de un trabajo político en dichas masas, concibiéndola como la "suma" formal de distintos combatientes. Su débil dominio del marxismo leninismo los lleva a interpretar que el arte y la ciencia militar se identifican con la técnica militar o con los métodos de combate. Por el contrario si, arte y la ciencia militar proletaria descanan en la capacidad creadora de las masas y en su participación cada vez más creciente en la viciencia revolucionaria.

El arte y la ciencia militar proletaria están en íntima relación con la política del Partido y la movilización política de masas; depende de la habilidad para combinar la organización militar de masas con el Ejército Revolucionario del Pueblo.

Estas combinaciones sólo pueden ser concebidas por un cuadro militar del Partido; el tener hombres en nuestras fuerzas armadas que no interpretan en su justa medida estos principios significaría caer y persistir en el error.

Cómo deben ser los cuadros

Nuestros oficiales deben provenir principalmente de la clase obrera ya que el carácter de clase de nuestro cuerpo de oficiales condiciona las características revolucionarias de las fuerzas armadas. Los oficiales que provienen del proletariado imprimen a la organización militar las virtudes propias de su clase, la disciplina, la ligazón a las masas y la resolución científica de los problemas militares.

Juan Eliseo Ledesma, Comandante del Ejército Revolucionario del Pueblo, es el ejemplo más alto de la gran significación e importancia de los cuadros proletarios.

Nuestros cuadros militares deben tener también las características comunes que se exigen en todas las actividades del Partido: alta comprensión y dominio del marxismo leninismo, sentir como propios los problemas de las masas, ser fieles a la clase obrera, al partido, a la revolución, al internacionalismo proletario y al socialismo. Deben ser hombres que trabajan permanentemente para cumplir y hacer cumplir las tareas políticas que define el Partido para las fuerzas armadas en cada momento del proceso revolucionario.

Nuestros nuevos oficiales deben entender que toda organización militar descansa sobre dos pilares que son: la línea político-militar y los combatientes. Así con una justa línea político-militar que refleje las necesidades e intereses de nuestro pueblo, deberán actuar con iniciativa y espíritu creador en la educación y formación de sus combatientes para lograr de este modo una unidad ideológica en torno a los objetivos políticos de la revolución, el pueblo y el partido.

Estarán preocupados, permanentemente, porque sus combatientes dominen cada vez más el arte y la ciencia militar, partiendo del principio de que en toda organización militar el hombre juega el papel decisivo.

El Armamento y el equipo serán dos elementos que tendrán que ser preparados de acuerdo al avance del proceso revolucionario ya que si bien el hombre es lo fundamental, el armamento y el equipo son también muy importantes. Son ellos la base material con que cuenta el combatiente para desarrollar exitosamente sus tareas militares.

Nuestros cuadros militares deberán caracterizarse por ser respetuosos, sencillos, estudiosos, preocupados constantemente por su propia superación y la de sus combatientes, y resueltos para enfrentar las dificultades. Combatirán permanentemente el formalismo, impregnando a sus unidades militares de un estilo proletario de trabajo, partiendo del principio de avan-

zar de lo pequeño a lo grande y actuando en función de las masas, de nuestras posibilidades y de los planes del enemigo.

La oficialidad de nuestras fuerzas armadas incluirá también compañeros provenientes de otras clases sociales. Ellos adquirirán graduación cuando en su práctica demuestren la asimilación profunda de todas las virtudes y los puntos de vista de la clase obrera. El capitán Radí, jefe de la Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez, fue una de las expresiones más notables en este sentido.

Debemos trabajar para hacer posible que los nuevos oficiales de las fuerzas armadas populares sean ante todo verdaderos cuadros del Partido, con un gran dominio del arte y la ciencia militar proletaria, para lograr un sano y sólido desarrollo de las fuerzas armadas populares, ligadas a las masas y con la línea del Partido. Hacemos nuestras las palabras del Comandante Che Guevara: "... lo que tiene importancia es que nunca se de un grado que no corresponda a la fuerza efectiva de combate que haya, que no se dé un grado que esté reñido con la moral y con la justicia, que no haya sido 'pasado por el tamiz del sacrificio y la lucha'.

Estilo de trabajo

El estilo de trabajo de nuestros cuadros es lo determinante para que los objetivos del partido en el terreno militar se hagan una realidad concreta. La importancia del estilo de trabajo se expresa en tres puntos relacionados dialécticamente:

- a) Relación con las masas;
- b) La vida de la unidad;
- c) Las operaciones.

El estilo de trabajo es la forma con que trabajamos para comprender de manera profunda y concreta la esencia y el contenido de las cosas para poder así transformarlas. Un científico estilo de trabajo es lo que nos permite incesantemente ir resolviendo las contradicciones entre nuestras ideas y la realidad. Toda la fuerza y eficiencia del Partido y de sus fuerzas armadas, reside justamente en poseer un destacamiento de oficiales que encaren todos los problemas en forma científica, en forma profesional:

- a) Relación con las masas

Un correcto estilo de trabajo arraigado en nuestros oficiales hace posible que tengamos una verdadera ligazón con las masas porque siempre estarán ellos preocupados por meterse de tal manera en los problemas que les permitirá conocer las verdaderas necesidades de las masas, sus aspiraciones y sus posibilidades.

A partir de una real vinculación con las masas, por parte de nuestros cuadros, ellos podrán mejorar y enriquecer permanentemente la línea político-militar del partido, recoger todo el ingenio que desarrollan las masas en los problemas militares y garantizar que sus decisiones tengan en cuenta el punto de vista de las masas.

El no comprender el papel de las masas en el proceso revolucionario, el no sentir el estar siempre entre ellas, de consultarlas, de explicarles la línea y las tareas políticas de las fuerzas armadas populares, ha de llevarnos inevitablemente a hacer de la organización militar un ente antagónico con el pueblo.

El éxito queda asegurado cuando el cuadro hace suyos los problemas de las masas, dando a su unidad militar este carácter el de aprender de las masas y educar a las masas, sin imponer, sin convencer partiendo de la propia experiencia práctica de las masas, de la necesidad de la violencia revolucionaria y de la organización.

Los cuadros militares del Partido educados en este estilo son el de hacer participar a las masas, juegan un papel decisivo en el desarrollo y fortalecimiento de las fuerzas armadas populares, única forma en que la organización militar avanza acorde a la movilización política de todo el pueblo.

b) La vida de la unidad

La unidad militar es fiel reflejo del cuadro militar que está a su cargo.

Un cuadro militar débil en lo político e ideológico y con un estilo superficial de trabajo, lleva paulatinamente a la desintegración de la voluntad de acción de sus combatientes, haciendo de su unidad militar una unidad errante, desarraigada de las masas. Para la resolución de los problemas militares se basa únicamente en un alto grado de conocimiento de la técnica militar, haciendo de ésta el elemento decisivo para el triunfo.

La experiencia indica que una justa aplicación de la técnica y de los métodos de combate, dependen de la política y de la ideología, dependen del hombre sólidamente consolidado en la línea política de masas del Partido, de las tareas políticas y de los objetivos de la revolución. Un cuadro militar carente de estos aspectos rebaja el arte militar a la mera sumaritmática de la distribución de los hombres en el combate, hace del conocimiento de la técnica un estudio bibliotecario ya que por su debilidad política e ideológica le lleva a desconocer objetivamente las necesidades de las masas, es incapaz de aplicarla en función de ellas.

Un hombre hábil en el combate no quiere decir que sea un buen cuadro militar, no pocas veces caemos en esta confusión encontrándonos posteriormente con unidades desorganizadas y débiles en cuanto a su relación con las masas, a la formación político-militar de sus combatientes y a la logística.

Un buen cuadro militar que actúa sobre la línea política del Partido trabaja constantemente fortaleciendo estos tres aspectos. Debe ser consciente de que el éxito en el desarrollo organizativo de su unidad depende de que ésta esté sólidamente integrada al pueblo, al que representa combatiendo abnegadamente por sus intereses.

En este espíritu educa a sus combatientes en lo político e ideológico, orientando el conocimiento de la técnica y el arte militar en función del avance de la movilización política de las masas, desarrollando la iniciativa y el espíritu creativo de sus hombres, enseñándoles prácticamente que los métodos de combate a aplicar parten de la unidad dialéctica que existe entre el desarrollo de las fuerzas de las masas, nuestras propias fuerzas y las del enemigo.

Un verdadero cuadro militar del Partido cuida la vida de sus hombres más que su propia vida, enseñándoles a combatir con método leninista que consiste en ir de lo pequeño a lo grande; accionará teniendo siempre en cuenta la capacidad combativa de sus combatientes, determinada por la fortaleza política e ideológica de la unidad, la experiencia militar, el grado de entrenamiento y el manejo del armamento.

Un verdadero cuadro militar hace de su unidad una parte más de todo el pueblo. Ello le permitirá moverse y actuar con un método científico e imprimirá un verdadero carácter revolucionario y de masas a la organización militar.

c) Las operaciones

La importancia del estilo de trabajo en el terreno operativo es decisiva. Debido a que determina científicamente la victoria o derrota militar.

Al plantearnos una operación nos enfrentamos a una contradicción que se expresa entre nuestras posibilidades y el objetivo a realizar. Un cuadro militar del Partido para preparar una operación, parte de la valoración política que ha de hacer, teniendo en cuenta la línea del Partido y los intereses de las masas, ya sea a nivel provincial a nacional. Definido lo político, resuelve el carácter de la operación y el objetivo a tomar, sobre el cual distribuirá las fuerzas de su unidad para obtener un conocimiento profundo del mismo, determinando así el punto más débil del enemigo.

Si utilizamos una manera superficial de reconocer el objetivo, los resultados de la operación serán fortuitos y estaremos actuando en forma aventurera ya que habremos tomado decisiones a partir del conocimiento aparente de las cosas.

Un estilo científico de trabajo requiere esforzarnos permanentemente por tener un conocimiento acabado de la realidad en todos sus aspectos. Esto es lo único que permite que las unidades militares accionen donde el enemigo se le hace más difícil la defensa o golpear donde es más débil.

En muchas oportunidades determinadas operaciones salían mal y nuestros oficiales lo adjudicaban a que tuvimos "mala suerte" o que "surgieron imprevistos" que no tuvimos en cuenta.

Toda esta explicación es formal y no verdadera y significa persistir en la irresponsabilidad e irreflexión. Si todos estos imprevistos aparecieron y nos sorprendimos, era porque no teníamos un conocimiento científico de lo que íbamos a hacer.

Un método científico de abordar los problemas requiere planificación, control y evaluación para tener una verdadera objetividad. Es a partir de estas premisas que una unidad militar estará en condiciones de actuar en forma eficaz, sin errores, segura de la victoria.

Con el propio desarrollo de la guerra revolucionaria, se hace más necesario tener un estilo científico de trabajo porque pasamos de poner en acción a pequeñas unidades, a dirigir grandes unidades militares en las que la acción armada no solamente se reduce a la organización militar, sino que se extiende en la violencia revolucionaria de todo el pueblo.

Un estilo científico de trabajo y un dominio profesional del arte y la ciencia militar minará la audacia, el empuje y la iniciativa de nuestros futuros cuadros militares del Partido.

LA LOGISTICA

Dentro de la organización militar, la logística constituye la base material con que cuentan los cuadros y combatientes para realizar sus tareas militares en el teatro de operaciones donde deben actuar.

En una unidad militar la logística determina la capacidad para desplazarse en el terreno de operaciones para encubrir sus movimientos, haciendo de su zona de acción un elemento favorable.

Esto depende del criterio con el cual encaramos el desarrollo de la logística, es decir, con una concepción aparatista o con una manifestación de la subestimación de la capacidad creadora de las masas en su participación a lo largo del proceso revolucionario.

Esta posición aparatista determina que la logística sea encarada al margen del avance de la conciencia política de las masas, cayendo así en el inmediatismo, lo que significa construirla sin tener en cuenta las posibilidades reales, las cuales están determinadas por el grado de inserción de la fuerza armada en el seno del pueblo y el avance del proceso revolucionario.

Al definir el Partido que nuestra guerra es de todo el pueblo, determina que la logística debe ser construida en el seno de las más amplias masas. Su avance depende de las precisiones, tácticas y estratégicas que se expresan en la línea política militar de nuestro Partido. Una correcta aplicación de dicha línea por parte de los cuadros y combatientes determinará un sano crecimiento de la misma. Nuestras fuerzas armadas populares surgirán de las raíces más profundas de nuestro pueblo y la logística debe ser una clara expresión de él. Los cuadros y combatientes partirán del principio: "basarnos en las propias fuerzas", haciendo del AUTOABASTECIMIENTO el eje rector de la logística en la organización militar.

Este principio de basarnos en nuestra propia fuerza educa a los cuadros y combatientes en el estilo de trabajar cotidiana mente en el seno de las masas, ya que las fuentes de recursos necesarios para la actividad militar se encuentran en el mismo pueblo.

Para el éxito se requiere la movilización, participación y organización de las masas, saber dar a cada hombre de nuestro pueblo una tarea acorde con su oficio o su habilidad. De esta manera, teniendo en cuenta los principios tácticos y estratégicos deducidos de la línea política de nuestro Partido, iremos resolviendo todos los aspectos necesarios para nuestro movimiento en el combate como los depósitos, servicios sanitarios comunicaciones, alojamientos, redes de información, etc.

Los mandos militares deben educarse en el estilo de que la logística debe ser desarrollada por cada unidad militar, asentada en el pueblo, tanto a nivel local como a nivel nacional.

Para construirla partiremos de tres elementos: a) el grado de participación de las masas en el proceso revolucionario; b) el grado de desarrollo de nuestras propias fuerzas; c) modalidad de trabajo del enemigo en la localidad donde operamos.

Teniendo permanentemente en cuenta estos tres elementos, los jefes militares deben combatir el inmediatismo en la construcción de la logística.

Si no tenemos nada que almacenar hoy, pero podemos necesitar hacerlo en el futuro, desde ahora iremos trabajando a largo plazo para tenerla cuando el grado de desarrollo de la organización militar lo permita.

Un correcto desarrollo de la logística partiendo de una estrecha relación con las masas, de acuerdo a nuestro grado de desarrollo y a la forma en que nos combate el enemigo, nos permitirá avanzar con éxito en las luchas posteriores. Mientras más sólidamente esté vinculada la logística a nuestro pueblo y mejor sepamos adaptarla a las condiciones concretas de la localidad donde actuamos, más difícil será al enemigo detectarnos.

Ello tiene suma importancia porque en toda organización militar el punto más vulnerable es el logístico. La justa resolución de la contradicción que nos plantea, permite que las unidades militares se muevan como el pez en el agua.

En este sentido una unidad militar sólidamente asentada en las masas de una localidad y con bases de apoyo puede combatir al enemigo donde quiera que esté, presentando varios frentes de combate, lo que garantizará su seguridad y su actividad militar victoriosa.

FUNDAMENTACION Y PROGRAMA

"Unímonos para batir a los que nos amenazan y después nos quedarán tiempo para concluir de cualquier modo nuestros designios en los términos que hallarmos por convenientes sin que sea ya un tercero en discordia que nos esclavice".

José de San Martín.

Argentina, como todos los países latinoamericanos, muestra en su historia un largo camino de lucha por mantener su soberanía nacional.

Ha transcurrido ya más de un siglo desde que nuestro pueblo librara sus primeros combates contra las grandes potencias del turno. Durante las luchas de 1806, 1807 y 1810, el pueblo argentino acumuló experiencias para librarse con éxito las gestas heroicas hasta conquistar nuestra primera independencia en 1816.

Esta guerra liberadora arrastró detrás de sí a campesinos

(los pobladores rurales que nutrieron los ejércitos patrios de liberación), artesanos, esclavos, profesionales e intelectuales; al pueblo argentino en general, cuyo sentimiento nacido y fervor patriótico se hizo realidad al calor de la lucha contra el dominio extranjero. El peso fundamental de las batallas recayó sobre los sectores más modestos del pueblo que formaron sus primeros dirigentes. Fue ese pueblo que dio origen a las primeras milicias populares, el que desató las inolvidables guerrillas, dando cuerpo a los victoriosos ejércitos del Norte y de los Andes, que fueron nutritos voluntariamente por miles de patriotas; aprovisionados y equipados por otros muchos miles que por otras razones no podían ir al combate; que se batieron con un armamento escaso, compuesto en su mayoría por lanzas, boleadoras, piedras, facón y fusiles. Un ejército que se erigió en defensor del pueblo oprimido de la época; que marchó victorioso de una punta a la otra del territorio sudamericano hasta - justamente con el ejército de Bolívar - derrotar al amo español y sus aliados nativos, expulsándolo definitivamente de nuestro territorio.

Pero ¿Podemos esperar que los privilegiados que monopolizaron entonces y los que monopolizan hoy las riquezas de nuestro país, eduquen a nuestro pueblo a la luz de la verdad histórica? ¿Podemos esperar que esos privilegiados reivindiquen en su verdadero carácter todo aquello que hizo posible el desarrollo ulterior de nuestra patria? ¡No!, no es posible esperar la verdad por boca de esos mismos privilegiados que siempre partieron de la injusticia y el engaño para conquistar y desarrrollar sus riquezas; ellos jamás estarán interesados en revelar al pueblo su verdadera y gloriosa historia.

Porque reconocer y mostrar la verdad significaría mostrarle al pueblo cuál es su tradición y quién es el verdadero dueño de la riqueza. Significaría desmentir lo que a diario proclaman acerca de que las cosas siempre fueron así y no se pueden cambiar. Reconocer y mostrar la verdad significaría ir en contra de sus propios intereses, ir en contra de su existencia misma dejando al desnudo sus oscuros orígenes; la forma criminal de cómo se adueñaron de las tierras, de cómo masacraron y marginaron al indio, de cómo se apropiaron de las riquezas de la nación.

Por eso deben falsificar y ocultar la historia de nuestro pueblo, quien bajo la dirección de nuestros héroes: San Martín, Belgrano, Güemes, Artigas y otros, debió agotar todos los recursos humanos y materiales para llevar adelante el designio de millones de hombres y mujeres de nuestra patria.

Pero no son los militares de la Junta los continuadores de esos gloriosos hombres, ya que esta Junta Militar se basa en la traición al pueblo y en el abandono de los postulados de

los héroes de la Revolución de Mayo y de la gloriosa primera independencia. La Junta Militar ha traicionado y traiciona, vendiendo la patria, vendiéndose ellos, con tal de mantener los beneficios delante de sus amos, el imperialismo yanqui, enemigo no sólo de nuestro pueblo sino de todos los pueblos de América y del mundo.

Los que nos gobernan son herederos del pensamiento de las oligarquías norteamericanas, que después de lograda la independencia de España y aprovechando la debilidad de los sectores populares transformaron al mismo ejército que había luchado por la independencia y la libertad, en ejército opresor, un ejército destinado a reprimir y perseguir al propio pueblo que lo había construido, hasta convertirlo en "el enemigo fundamental del pueblo argentino", como dijera el Comandante Mario Roberto Santucho.

Un ejército estrechamente unido y comprometido con los intereses monopólicos, principalmente norteamericanos, asumiendo concientemente y activamente la defensa de los mismos, constituyendo así en la columna vertebral de la opresión que sufre nuestra patria.

Lógicamente los monopolios, los oligarcas, los imperialistas los especuladores, los que roban descaradamente el dinero de los hospitales, de las escuelas, los dueños de miles de hectáreas de las mejores tierras, los propietarios de las más grandes fábricas, necesitan del ejército que hoy tienen.

Ese ejército fue el que intervino en la nefasta guerra que masacró al pueblo paraguayo y costó decenas de miles de víctimas a nuestra patria en la década de 1860; fue aquél que a fines del siglo pasado exterminó a 300.000 indígenas en la pampa y el sud argentino, con el pretexto de "orden y civilización", que después masacró a más de 5.000 obreros rurales rebeldes en la Patagonia; que asesinó conjuntamente con fuerzas policiales a trescientos trabajadores y sus familias, cuando éstos se rebelaron contra la patronal imperialista de la "Forestal" en Santa Fe; volvieron a reprimir y asesinar, bombardeando el pueblo indefenso en Plaza de Mayo en 1955 y fusilaron indefensos prisioneros en los basurales de José León Suárez en 1956. Continuaron su marcha por el sendero del crimen y la tortura en 1966-1973; basta recordar el bárbaro asesinato de 16 jóvenes argentinos en la base militar Almirante Zar de Trelew; y se repite, incrementando sus planes criminales contra el pueblo en 1976, guiados por la ambición y la残酷 sin límites, sumiendo en el luto y el dolor a todo el pueblo argentino.

A pesar de todo esto, la oficialidad reaccionaria de las fuerzas armadas, verdaderos defensores del imperialismo en nuestra

patria y protagonistas de los más crueles asesinatos contra el pueblo, tienen la desvergüenza y el caradurismo de comparar sus maléficos planes y acciones con las luchas emancipadoras de los ejércitos patriotas de San Martín y Belgrano.

Pretenden mostrarnos esta realidad como una "justa república o como un "justo Estado", pero a pesar de los jerarcas de la cúpula militar, sabemos que existen hombres honestos que aman su carrera e institución. Ellos, como personas verdaderamente dignas, deben sumarse al reclamo del pueblo, para que se ponga punto final a todas estas infamias; para que los culpables sean castigados, para que retornen a sus hogares los miles de desaparecidos y de presos, para que se termine con las muertes y las torturas. De lo contrario, la carrera militar continuará siendo hermana de la tracición y de la infamia, en vez de revivir la tradición de los orígenes del ejército del Norte y del glorioso ejército de San Martín es decir, de los héroes de nuestra patria.

Estos y otros militares hoy deben preguntarse: ¿Contra quién y para qué peleamos? - La respuesta descubre el engaño. No pelean ni para el pueblo, ni por la patria, ni por la soberanía, ni por la constitución. ¿Qué constitución defienden si su sola presencia es una violación flagrante de ella; si habiendo aplastado todas las libertades a su alcance, tratan también de eliminar la libertad de pensar? ¿Qué ley defienden si al pueblo no le queda ninguna ley que lo ampare de los abusos y de los desmanes? ¿A qué pueblo defienden, a qué obrero, campesino, empleado, profesional, estudiante, pequeño comerciante o empresarios industriales, si sólo han aprobado leyes que congelan los salarios, que prohíben el derecho de huelga, que benefician escandalosamente a las empresas monopólicas, que prohíben el derecho a la libertad de expresión y creación, que niegan el derecho de todo el pueblo a la cultura y a la educación?

¿A qué pueblo dicen defender si día a día mueren, cobardemente asesinados, cientos de hombres y mujeres en las cárceles y cuarteles y campos de concentración por ellos custodiados, si a fuerza de fusil, palos y amenazas, decenas de miles de obreros quedan en la calle, si son miles las industrias que asfixiadas por los impuestos y los costos, deben cerrar sus puertas; si se ha vuelto a los métodos de la época feudal y esclavista en el trato con los campesinos, a quienes se obliga forzadamente a entregar los beneficios de sus duros sacrificios?

No luchan por esos hombres y mujeres que ellos mismos masacran en nombre de la patria no por los hijos a los que dejan sin padre, ni por las madres que quedan sin hijos, ni mucho menos por la patria cuya bandera pisotearon hace mucha

Pelean por los otros, los de adentro y los de afuera, los que compran y utilizan a la patria. Pelean por implantar las leyes que permitan la compra y venta de su propio país y de su propio pueblo, de las leyes que no respetan ni la bandera ni la justicia, ni tienen la mínima decencia.

Pelean para que los vendepatrias, los oligarcas e imperialistas, ocultos tras las altas jerarquías de las fuerzas armadas continúen sus planes, opriman al pueblo y sigan usurpando los cargos y poderes que, por la vía legítima y constitucional jamás hubieran llegado a obtener.

Esta es la realidad, pero es necesario destacar que ninguna fuerza y ningún arma es capaz de vencer al pueblo, cuando éste está decidido a luchar.

No hace falta buscar el ejemplo en otros pueblos para encontrar esta verdad, nuestra historia nos muestra hechos eloquentes de ello. Recordamos un pasaje de la guerra de la Independencia: "Llegando un oficial al mando de su regimiento, en una pequeña población en el norte argentino, encontró un niño, el cual al ver la tropa española salió corriendo para avisar a los habitantes. El oficial exclamó: nunca será posible vencer a un pueblo que es capaz de movilizar hasta los niños".

Es inconfundible en los hombres la conciencia de que la verdad triunfa sobre la mentira, la justicia sobre la injusticia por más que se inviertan miles de millones de dólares en armamento para impedirlo, como hoy se hace.

Ante semejantes injusticias ocasionadas por los monopolios, los grandes terratenientes, apoyados por las altas jerarquías de las fuerzas armadas, sin duda se impondrá finalmente el gigante de acero, el pueblo argentino.

Y cuando hablamos de pueblo, no nos referimos a esos grandes señores, sino a los 3.750.000 obreros de la ciudad y el campo, cuyas conquistas le son arrebatadas día a día y cuyo destino es el despido. A los 4.450.000 hombres entre empleados y docentes, bancarios y aquéllos que no tienen un sueldo fijo y deambulan para conseguir un misero salario. A los 750.000 seres, entre profesionales, estudiantes, artistas, periodistas y otros intelectuales, que viven en la incertidumbre de poder desarrollarse como tales.

Producto de la grave situación económica que vive nuestro país se suman a ellos los 210.000 pequeños y medianos empresarios, ligados a la industria y el agro, a los que la actual política de la Junta Militar presenta un futuro de quiebra y desaliento.

Todos los sectores con sus familias suman 24.000.000 de personas y constituyen el 95% de la población, de explotados, oprimidos y sometidos por el 5% restante, que está formado por la oligarquía terrateniente, la burguesía monopolística. Ellos son fieles servidores y aliados incondicionales del Imperialismo y respaldan en el Estado sus leyes y fuerzas represivas. Este 5% se expresa y se resume actualmente en la Junta Militar.

Veamos cómo se nos presenta la realidad, quiénes son este 5%, quiénes son los privilegiados que disfrutan de la riqueza del país. Son los 700 u 800 latifundistas dueños del 74,6% de la tierra, son los grandes monopolistas que con sus 150 empresas controlan el 32% de la producción. Son aquéllas empresas extranjeras que hoy - puesto que obtienen mayores ganancias en otros países - no vacilan en cerrar las plantas que tienen en el nuestro, como el caso de Aceros Olher y de la General Motors.

Son estos los sectores minoritarios y privilegiados los que llevan el 40% de los ingresos de la nación, mientras que la inmensa mayoría de nuestro pueblo recibe el 27%. A estas fabulosas ganancias se enfrentan los índices de vida cada vez más bajos, la carencia de viviendas, de educación y de salud, el aumento de las enfermedades, la desnutrición, la mortalidad infantil y el analfabetismo.

Según cifras del propio gobierno, de 700.000 jóvenes que se matrículan ansiendo un provenir mejor, desertan 300.000 y no es porque no aspiran a brindar sus servicios como profesionales o docentes, sino porque no se les deja, no se les da la menor oportunidad, ni se estimula el estudio; muy por el contrario, a nivel universitario este se hace cada vez más selectivo y difícil para los sectores populares. La situación se deteriora aún más en las provincias como Formosa, Chaco, Corrientes, Misiones, Santiago del Estero, donde la deserción escolar en los grados inferiores es aún mayor. A esta situación se le suma la renuncia de maestros a causa de los bajos salarios y el cierre de muchas escuelas, sobre todo rurales, por falta de recursos.

A los argentinos nos faltan 2.500.000 viviendas. ¿Y cuál es la solución que se le da? - Absolutamente ninguna; al contrario, este déficit se incrementa día a día. Paralelamente los alquileres suben de una manera tal que hacen falta de dos a cinco sueldos para poder vivir. Esto crea una situación casi sin salida para nuestro pueblo, que paulatinamente va pasando a engrosar las "villas miserias" o de emergencia, ubicadas en tierras inundables e insalubres, con casas de lata y cartón, carentes de agua potable y de las necesidades más elementales, donde se hacinan más de 500.000 argentinos.

Otro aspecto es el alto índice de mortalidad infantil, que en la actualidad se incrementa en los primeros años de vida de

nuestros niños que se crían sin la alimentación y cuidados necesarios, al margen de todo plan de medicina preventiva, quedando a merced de epidemias, parásitos, etc.

Los hospitales son muy escasos y no alcanzan a cubrir las demandas existentes, con la particularidad de que los pocos que hoy existen han perdido la gratuidad. Además la mayoría de los que hay, se encuentran en las grandes ciudades, dejando amplias zonas de nuestro territorio completamente desamparadas. Hasta los hospitales más grandes, los que cuentan con cinco camas por cada mil habitantes, muestran las gravísimas condiciones sanitarias en que vive nuestro pueblo.

A todo esto debemos sumarle el hecho de que nuestro país en los últimos años, ocupa el primer lugar en la carrera inflacionaria en el mundo, con índices que oscilan entre 150 y 200 por ciento anual. La ropa, la alimentación, el combustible y la electricidad incrementan sus costos mes a mes; así el salario real ha disminuido en un 50%. Pero esta disminución por supuesto, es para la mayoría del pueblo, porque los jerarcas perciben buenos sueldos, según lo expresa uno de los máximos representantes del régimen, el Ministro de Economía Martínez de Hoz, verdadero ministro del hambre.

Pero esta situación no ha sido ni será siempre así, porque el pueblo ha luchado, lucha y luchará firmemente hasta construir una organización libre, justa y soberana; una patria que representa el bienestar de todos los argentinos. Este pueblo tiene claro que para ello es imprescindible combatir por la democracia en todos los planos, luchar por el progreso y el desarrollo económico del país, conquistando la independencia del imperialismo.

Es por esto que el Ejército Revolucionario del Pueblo al mismo tiempo que se compromete a seguir combatiendo, hace un llamamiento a todas las fuerzas políticas, a la clase obrera y al pueblo, para luchar por sus objetivos, reviviendo la gesta de nuestra primera independencia, de los luchadores de la Semana Trágica, de los sublevados de la Patagonia, de la resistencia de todo el pueblo ante el golpe de 1955, de las luchas desarrolladas contra Onganía, Levingston y Lanusse, expresadas en el Rosarioazo, Tucumanazo y de las luchas posteriores, como el Rodrígazo en 1975, etc., para alcanzar la segunda independencia, retomando la senda del progreso, la justicia, la democracia, la paz y la felicidad, junto a los pueblos más avanzados del mundo.

Ante la entrega del país a los monopolios; ante el futuro de hambre y miseria para todo el pueblo y el enriquecimiento de la oligarquía y de la burguesía monopolística industrial y finan-

ciera, únicas interesadas en mantener esta situación, queda de mostrado el carácter justo y necesario de las luchas de las masas y la actividad de los revolucionarios.

Esta es la única fuerza poderosa que organizada y combativa, puede cerrar el paso a la reacción, al atraso y a la dependencia.

Dentro de este marco, la lucha por la libertad, la democracia, la vigencia de la Constitución, la independencia y el desarrollo del país compete únicamente al pueblo argentino, único y verdadero defensor de esos intereses, porque ellos son los suyos propios.

Las que van en contra de la nación y de la patria, los que luchan por ende en contra del pueblo, su constitución, sus leyes y su justicia, son precisamente los que hoy están en el poder, los que tras la mentira, el engaño, el asesinato, el crimen, la barbarie, el atraso y la entrega del país, apoyados y reflejados en la Junta Militar Fascista, defienden sus propios intereses y los del imperialismo, especialmente los de los monopolios norteamericanos. Estos son los ilegales, los apátridas; la Junta Militar es hoy su máxima expresión.

Lucharemos todos juntos desplegando la bandera de la democracia, la justicia, el progreso y la soberanía nacional, ya que el pueblo argentino todo, es el único verdadero y legítimo dueño de esta tierra. Tierra por la que lucharon nuestros antepasados, junto a los pueblos hermanos de América Latina, dirigidos por los grandes hombres de nuestra historia, como San Martín, Belgrano, Castelli, Moreno, Güemes, Artigas, Bolívar, Martí y tantos otros que fueron y seguirán siendo junto al pueblo argentino y latinoamericano, verdaderos gigantes de acero, que se alzarán de una vez y para siempre sobre la injusticia y los crímenes, sobre los usurpadores y vendepatrias, conquistando definitivamente el sol de la libertad.

PROGRAMA

Teniendo en cuenta los anteriormente expresado, hacemos un llamamiento a todo el pueblo argentino a luchar, cumpliendo el mandato de nuestra Constitución Nacional que obliga a todo ciudadano a armarse en defensa de la Patria y de la propia Constitución.

1) Por el derrocamiento de la Junta Militar asesina. Por el castigo de los culpables, los traidores a la Patria, los que se entregaron a los monopolios norteamericanos, los que se colocaron fuera de la ley y de la Constitución desde el 24 de Marzo.

Por la desaparición de los campos de concentración, de la tortura, los secuestros y asesinatos. Por la derogación de toda la legislación represiva y por la libertad de todos los presos políticos, gremiales, estudiantiles y todos los detenidos sin causa.

Por la tranquilidad de nuestros hogares, por el cese de los allanamientos y todo tipo de atropellos.

Por un gobierno democrático popular que devuelva al pueblo la soberanía de la Nación, que respete la Constitución proclamada "Ley Suprema del Estado" en tanto el pueblo no decide modificarla o cambiarla.

Al no existir órganos de justicia popular, el pueblo en armas encarnación momentánea de la soberanía, asumirá todas las facultades que le competen, excepto de modificar la propia Constitución. Facultad de legislar, de ejecutar y de juzgar. Sin estas medidas, la vuelta a la legalidad, entregando su custodia a los que claudicaron deshonrosamente, sería una estafa, un engaño, una traición.

2) Por la eliminación de la desocupación; por el derecho al trabajo de todos los argentinos sin distinción de sexo. Por un salario que garantice un nivel de vida digno, acorde a la realidad económica de las necesidades actuales.

Por normas de producción y condiciones de trabajo que garanticen la seguridad laboral y condiciones humanas de todos los trabajadores.

Por la libertad sindical, dejando sin efecto las leyes que la anulan o tienden a hacerlo.

Por un nivel de vida digno al sector pasivo al que se respeta plenamente, pagando en término las jubilaciones y pensiones.

3) Por el avance, desarrollo y explotación de nuestras tierras, actualmente estancadas y muertas en manos de la oligarquía terrateniente y monopolios industriales agrarios, eliminando los grandes latifundios.

Entregar la tierra a quien la trabaje, colonos y subcolonos, arrendatarios, aparceros, medianeros, etc.

Por el fomento de cooperativas, facilitando recursos, equipos protección y conocimientos a los campesinos. Por el respeto pleno de las organizaciones de los campesinos pobres y medianos y el pago de precios justos a sus productos.

4) Por la defensa de nuestro patrimonio nacional, nuestra historia y cultura. La educación estará al servicio de la nación y del pueblo por lo que han de reorganizarse los planes en todos los niveles; erradicar el analfabetismo y possibilitar a todos los argentinos el ejercicio de su derecho a la cultura y al estudio. Para ello, además de contar con buenos planes, deberá elevarse a un nivel digno la labor y el ingreso de los educadores y deberá garantizarse la apertura de escuelas gratuitas en todos los niveles, especialmente en el campo.

En cuanto al déficit de vivienda deberá resolverse mediante la construcción rápida y en gran escala para que cada familia hable su propia vivienda. Se dará prioridad a los sectores más necesitados y como medida de urgencia los alquileres se rebajarán.

5) En la política exterior hemos de defender la tradición sudamericana de hermandad con los otros pueblos de América Latina y del mundo, intensificando relaciones en un pie de igualdad con los gobiernos democráticos y progresistas del continente y del mundo.

Deberá respetarse el derecho a la autodeterminación de los pueblos, exigiendo respeto a nuestra propia autodeterminación. No interferencia en los asuntos internos de otros estados. Por la solución pacífica de los conflictos limítrofes y territoriales.

Hemos de brindar nuestra solidaridad a los que sufren persecuciones políticas de las tiranías y dictaduras que oprimen a nuestros pueblos hermanos. Ellas encontrarán en nuestra patria tierra de San Martín, asilo generoso en nuestra Argentina libre e independiente que ya no estará como hoy sumida en el terror, la dependencia, la miseria y sometida a las persecuciones.

NUESTRAS TAREAS ACTUALES PARA LA ACTIVIDAD MILITAR

Nuestro Partido ha definido que el objetivo estratégico para la etapa actual del proceso revolucionario abierto en el país a partir del golpe militar del 24 de Marzo de 1976, consiste en realizar la revolución democrática popular antiimperialista en todo el país con tareas antimonopólicas y antioligárquicas. El éxito de la misma nos permitirá avanzar hacia el socialismo.

La conquista del poder por la clase obrera y el pueblo dependerá entonces de que el Partido a través de su línea política de masas y el trabajo cotidiano de cuadros y militantes, logre construir y consolidar las fuerzas políticas; elemento decisivo para la estructuración de potentes fuerzas armadas populares capaces de vencer las fuerzas armadas contrarrevolucionarias.

El desarrollo de las fuerzas armadas populares no solamente estará correlacionado con el objetivo estratégico que marca el Partido, sino también con las tácticas que se vayan precisando en cada período en función de hacer avanzar a todo el pueblo en un bloque unitario hacia el objetivo final.

La táctica para el actual período se enmarca como determina el Partido, en "...la lucha por la democracia y el bienestar popular". En particular se trata de defender la democracia contra

el proyecto de institucionalización del fascismo y de defender el nivel de vida contra el plan económico de Martínez de Hoz.

Esto nos lleva también a defender la soberanía contra la entrega sistemática de las riquezas y el patrimonio nacional a las multinacionales mediante los acuerdos económicos, militares y diplomáticos que lesionan nuestra soberanía, y que han sellado el actual gobierno con el imperialismo". (Plataforma programática del PRT).

Al precisar el objetivo estratégico y la táctica para el actual período, el Partido determina para la organización militar sus tareas político-militares generales, las cuales consisten en: acompañar en el actual período a nuestro pueblo en la lucha por la democracia y el bienestar popular centrando su actividad en la defensa de la democracia y el nivel de vida de las masas; a medida que avance el proceso acentuar el hostigamiento y aniquilamiento sobre el ejército contrarrevolucionario apoyando de este modo las fuerzas que desplegará la clase obrera y el pueblo argentino en su lucha por la instauración del gobierno democrático popular revolucionario a quien protegerá en el ininterrumpido camino hacia el socialismo, estando atento a cualquier agresión.

Estas son las tareas generales revolucionarias para nuestro pueblo y las tareas políticas para la organización militar del Partido; ellas comenzarán a desarrollarse sobre dos aspectos fundamentales:

- a) la autodefensa de masas
- b) el accionar militar independiente

La autodefensa, como explicaremos en capítulos anteriores, tiene un carácter estratégico ya que es la herramienta con que cuenta nuestro pueblo para la defensa y conquista de sus intereses, tanto a nivel local como a nivel nacional, empleando para ello la violencia revolucionaria.

En todo frente donde esté el Partido, ya sea fabril, universitario, secundario, de empleados, campesinos, etc., la desarrollará partiendo del nivel de experiencia y grado de movilización que tiene cada uno de estos sectores.

El eje fundamental de lucha será la organización de la resistencia que hoy lleva nuestro pueblo en la defensa de la democracia y el bienestar popular.

En la autodefensa se materializa la resistencia de todo el pueblo y está en correspondencia con su nivel de conciencia.

El éxito radica en la sabia combinación entre la lucha política y la organización de las masas para expresar la resistencia de acuerdo al nivel de la violencia revolucionaria que las masas estén empleando.

La autodefensa se irá desarrollando en la medida que los cuadros y militantes del Partido fortalezcan su relación con las masas. Así se irá impulsando la línea política y el programa de nuestro Partido, avanzando paulatinamente en la organización de las masas en un bloque unitario de todo el pueblo. El accionar militar independiente girará en torno a la defensa de la democracia y el nivel de vida de nuestro pueblo, llevando a cabo con su accionar una política clara de masas, la que servirá también para establecer nuevamente la presencia del Ejército Revolucionario del Pueblo.

El accionar militar independiente, teniendo en cuenta la actual situación, se desarrollará a través de la actividad guerrillera, sólidamente armada en el conocimiento de la línea partidaria, desarrollando su actividad de lo pequeño a lo grande, lo que le permitirá dar pasos precisos sin ser golpeados.

Debemos tener en cuenta que ante los golpes recibidos, un fracaso en el accionar militar será muestra de debilidad y motivará el acrecentamiento de la desconfianza de las masas, por lo que cada acción debe ser una victoria clara y contundente.

El éxito radica en resolver bien tres aspectos:

- a) la relación con las masas y la vida normal de cuadros y combatientes abocados a esta actividad.
- b) La realización de operaciones políticamente claras para las masas y que favorezcan la política con los aliados.
- c) Que cada acción militar signifique una victoria.

La justa resolución de estos tres puntos nos permitirá avanzar en el fortalecimiento de nuestro E.R.P., haciendo de éste el núcleo de acero y vanguardia de la lucha armada de todo el pueblo.

Sobre la conformación de las unidades regulares, el Congreso deberá delegar al C.C. y al organismo correspondiente de la organización militar, la resolución de las medidas necesarias para encarar las tareas correspondientes al desarrollo de dichas unidades.